HARLEQUIN

Bianca

PENNY JORDAN

DESEO SIN COMPROMISO

Deseo sin compromiso

Star Flower; Amiga íntima de la novia. Después de ser testigo de las dificultades de sus padres, ve con ojos cínicos la institución del matrimonio. Ningún hombre quiere sentirse atado, quiere la diversión sin la responsabilidad.

Kyle Henson: No cree en el sexo sin un compromiso amoroso

Star sabe que Kyle se siente atraído por ella. Entonces, ¿por qué evita acercarse a ella demasiado? Quizás sea porque él es su jefe eventual, o quizás esté guardándose para lo único que ella no está dispuesta a dar: el amor.

Capítulo 1

OTRA invitación de boda. Star hizo un gesto de disgusto al dejar la elegante tarjeta sobre su mesa de trabajo.

Tuvo deseos de disculparse y no asistir, pero si lo hacía, su amiga Sally seguro que la acusaría de no hacerlo porque tenía miedo. Era una tontería, por supuesto. El hecho de que las otras dos mujeres que habían agarrado el ramo de novia de Sally se casasen a los pocos meses de la boda de Sally no quería decir que ella, Star, caería en la misma trampa. No, señor. Ni muerta.

Hizo un gesto más desagradable todavía. No la había sorprendido que Polly, la otra dama de honor, se casase, pero que la madrastra de Sally hubiese contraído matrimonio en una íntima y sencilla ceremonia e hiciese una fiesta en América para celebrarlo...

Inquieta, Star miró por la ventana de su estudio. Por pura casualidad, tenía un viaje de negocios a los Estados Unidos así que podría asistir, y si no iba... Si no iba, Sally le tomaría el pelo descaradamente, diciéndole que tenía miedo de que se cumpliese la tonta y antigua tradición de que quien recibiese el ramo de la novia sería la siguiente en casarse.

¿Qué tenía ella que temer si asistía a la boda de Claire? ¿No era ella, su voluntad, su decisión, más fuerte que cualquier superstición tonta? Por supuesto que lo era, y para demostrarlo, abrió la ventana de par en par, e inspiró profundamente.

-No me voy a enamorar -dijo con voz fuerte y firme-. No me voy a casar. Ni ahora, ni nunca. Que se sepa.

Star observaba la gente que felicitaba a los recién casados con cínico desprecio. Aunque nunca se había casado en su vida y se negaba completamente a comprometerse emocionalmente, consideraba que tenía acceso a mucha más experiencia sobre el matrimonio que la mayoría de las personas casadas que se hallaban en esa fiesta.

-Star. Claire dijo que vendrías.

Claire recibió silenciosa el abrazo entusiasta de su amiga más antigua.

-Estoy tan contenta por mamá y Brad -le dijo Sally, su voz ahogada por el liso y brillante cabello rojo de Star donde hundía el rostro al abrazarla-, solo que desearía que no se fuese tan lejos a vivir. Fue genial que la familia de Brad hiciese esta fiesta después de la boda y nos invitasen a todos, ¿no?

-¿Te ha confirmado Brad oficialmente que te va a dar el contrato de relaciones públicas para la distribución por la parte británica?

-Todavía no -le respondió Star con calma.

-Pero te va a dar el contrato -insistió Sally.

-Parece que sí -dijo Star, sin alterarse.

-Solo quedas tú ahora -bromeó Sally, cambiando de tercio-. De las

tres que agarraron mi ramo de novia, dos estáis ya casadas, a pesar de que habíais jurado que os quedarías solteras.

-Será mejor que dejes de mirarme de esa forma -le advirtió a Sally con firmeza-. Me temo que yo sí que resultaré la excepción a la regla, Sally. Estoy decidida a permanecer soltera y sin compromiso.

-¿Y si te enamoras? -la instigó Sally.

-¿Enamorarme? -preguntó Star, lanzándole una mirada amarga-. ¿Como mi madre, que se ha enamorado tantas veces que ya habrá perdido la cuenta y que utiliza ese estado como una excusa para sumergirnos a todos la que la rodeamos en una vorágine de emociones? ¿0 como mi padre, que demuestra su «amor» engendrando hijos de los que se olvida casi instantáneamente cuando comienza una nueva vida y un nuevo compromiso?

-Oh, Star -protestó Sally avergonzada-, lo siento, yo...

-No pasa nada -dijo Star-. Yo no lo siento. La verdad es que les estoy agradecida por mostrarme la realidad en vez de permitir que creyese en una quimera. Es verdad que mis padres se tomaron un poco al pie de la letra eso de que tenemos que ir donde el corazón nos lleve, pero, dime con sinceridad: ¿cuántas parejas puedes nombrar que sigan siendo auténticamente felices una vez que se les ha pasado el enamoramiento inicial?

-Eres tan cínica -suspiró Sally apenada.

-No, soy realista. Acepto que el macho está programado para esparcir su semilla, sus genes, lo más lejos que pueda y por ello le resulta imposible ser fiel a una mujer. Por eso creo que si una mujer quiere ser feliz, tiene que disfrutar del sexo cuando a ella le plazca y elegir a los hombres porque le gusten, sin comprometer sus emociones. Y que si decide tener un niño, lo más probable es que ella será quien se tenga que ocupar del niño...

-¡No todos los hombres son así! -la interrumpió Sally.

-¿No? En realidad, tú no puedes opinar -dijo Star-. Al fin y al cabo, tú tienes intereses creados en este momento, ¿no? -añadió-. Hablando de lo cual, ¿cómo van las cosas entre Chris y tú en este momento?

-Bien -respondió Sally rápidamente, pensando que Star siempre se había caracterizado por atacar el punto flaco de los demás como defensa. Aunque, en realidad, su relación con Chris no se veía amenazada ni nadaa por el estilo, solo que recientemente él se había dedicado mucho al trabajo, pero... De repente se dio cuenta de que Star no le estaba prestando atención y se dio la vuelta para mirar, pero se quedó desconcertada al no encontrar nada fuera de lo común.

-Tengo que irme -le dijo a su amiga-. Chris se estará preguntando dónde estoy.

-Ajá -dijo Star, devolviéndole la mirada apreciativa a un hombre que se encontraba a varios metros de distancia.

Llevaba mirándola toda la tarde, a pesar de que simulaba estar ocupándose de la mujer que llevaba colgada del brazo. Ella tenía dos niños con ella, igual de rubios y menudos que ella. Obviamente era su madre. ¿Sería él el padre? Se encogió ligeramente de hombros. ¿Y a ella qué le importaba?

Aunque no era del tipo de mujer que intentaba robarle el compañero a otra mujer, tampoco creía que ella tenía que ser el guardián de la relación de otra persona.. A pesar de ello, tenía sus propias reglas y las respetaba a rajatabla.

Para empezar, su pareja tenía que estar dispuesto a demostrar que no tenía enfermedades. Y, desde luego, tenía que comprender que lo único que compartiría con él sería el sexo, ya que ella no tenía inhibiciones sobre el aspecto físico de su naturaleza. ¿Por qué habría de tenerlas? Consideraba que era más pecado negarse al placer sexual que someterse a una serie de reglas anticuadas que los hombres les habían impuesto a las mujeres para preservar su derecho a disfrutar de su sexualidad mientras les negaban a ellas el derecho a disfrutar la suya.

Y, por último, su amante tenía que aceptar con elegancia que, una vez que la atracción se acabase, había llegado el momento de separarse y buscar otro amante. Era verdad que pasaba más tiempo sola en la cama que con compañía, pero lo prefería de esa manera.

Después de sufrir el desastre emocional y económico que el abandono de su padre había causado en su hogar, Star, a pesar de su juventud, había jurado que nunca dependería de nadie económicamente, y en realidad, de ningún otro modo. Contrariamente a su madre, ella no se enamoraría ni se casaría una y otra vez con la esperanza de que alguien le llenase el vacío de su vida... de sí misma. Star había decretado triunfalmente al cumplir los veinticinco años, unos meses atrás, que ella no tenía vacío ni en su vida ni en sí misma.

-Mami, quiero ir al cuarto de baño...

Una vocecita aguda le llamó la atención. Era
uno de los niños de la familia que había visto antes.

-Clay, Ginny quiere ir al cuarto de baño -dijo la mujer, pero el hombre, el padre, supuso Star, parecía más interesado en lograr que ella lo mirase que en prestar atención a su esposa.

-Llévala, entonces -le dijo el esposo impacientemente.

La mirada que le dirigió a Star una vez que su mujer se dio por vencida y se alejó por el césped de la gran casa de la familia de Brad no era muy diferente a las que Star ya había visto en muchos ojos masculinos antes que los de él. Él apenas esperó a que su mujer se alejase para encaminarse hacia Star.

Star no hizo nada. Simplemente se quedó de pie, esperando y observando.

Era bastante atractivo, decidió, aunque no tanto como él mismo se creía. No le molestaba que los hombres tuviesen un cierto grado de confianza y egoísmo, siempre que no se llevasen a la cama lo último. Los amantes egoístas no le agradaban en absoluto.

Mientras él se acercaba, Star no hizo ningún gesto para atraer su atención ni reafirmar su femineidad. No lo necesitaba. El sedoso pelo. de color caoba le caía sobre los hombros suave, brillante, inmaculado. Había comprado en Milán el sencillo vestido de seda y lino que llevaba, y se notaba. No le apretaba las curvas, como sucedía con la ropa de la mujer que se había colgado del brazo del hombre sin conseguir su atención, sino que las sugería con un corte perfecto. Star nunca llevaba ropa que llamase la atención sobre su sexualidad. No lo necesitaba, lo mismo que tampoco necesitaba maquillarse o perfumarse demasiado.

Su padre no le había dado apoyo emocional o financiero durante su infancia, pero le había legado su magnífica estructura ósea y, al desaparecer de su vida, también le había dado la oportunidad de experimentar en carne propia la estupidez que era intentar agradar demasiado al sexo opuesto.

Lo cierto era que ese hombre que se acercaba no la incitaba demasiado a semejante tontería, decidió, cambiando abruptamente de opinión con respecto al potencial de su admirador al observar que sus ojos no expresaban ni humor ni inteligencia, sino presunción. Por más que a ella no le gustase involucrarse emocionalmente, como a cualquier mujer, la divertía el juego amoroso, especialmente cuando estaba aliñado con risa y conversación inteligente.

Desvió la mirada de los ojos del hombre con expresión fría y distante para indicarle que estaría perdiendo el tiempo con ella. Y se dio cuenta de que por detrás de sí seguía oyendo a la vocecita de la niña lloriqueando, así como la de reproche de la madre.

-¿Por qué has dicho que querías ir al cuarto de baño si no quieres? Tu padre...

Pero, de repente, el tono de queja de la mujer cambió para ser reemplazado por uno de excitación sexual y entusiasmo.

-¡Hola, Kyle! ¿De dónde sales? No te había visto. Clay está...

-Ya sé dónde está Clay. Ya lo he visto -oyó Star que una voz fría, cuyo tono le indicó que el hombre se había dado cuenta perfectamente de lo que hacía Clay y no aprobaba.

La voz le pareció a Star interesante, pero sospechaba que el hombre no era su tipo. Su tono era demasiado moralista y antipático.

Estaba a punto de alejarse para volver a servirse un poco del cóctel de champán que bebía cuando la mujer con sus dos hijos y el tal Kyle dieron la vuelta y cruzaron por delante de los ojos de Star para dirigirse hacia el hombre que había intentado atraerla.

No había comparación entre los dos hombres. Mientras el enfurruñado Clay le resultaba decididamente feo, el hombre que había parecido tan decidido a recordarle sus deberes de esposo y padre tenía un aspecto... tenía un aspecto sexy y atractivo.

Era un hombre alto de movimientos ágiles, con aspecto de saludable y atlético. Llevaba una camiseta blanca que le dejaba la mitad de los fuertes bíceps al descubierto y el cabello oscuro perfectamente recortado. Le lanzó una breve mirada de desaprobación por lo que había estado sucediendo.

Como un relámpago, la reacción inicial de Star fue reemplazada por el resentimiento, lo que la hizo olvidarse inmediatamente de que no había estado ni remotamente interesada en la invitación sexual que se le había hecho.

¿Qué diablos se creía que hacía? A Star le daba mucha rabia que la gente decidiese por ella, le controlase la vida, especialmente su vida sexual. Y si él pensaba que si ella hubiese estado realmente interesada en Clay le hubiese permitido a él que... con el ceño fruncido, comenzó a alejarse, intentando olvidarse de su irritación.

Ella no solía permitir que nadie la alterase tan fácilmente, y menos un hombre al que ni siquiera conocía. Se dio cuenta con sorpresa de que había perdido el tiempo al pensar en un hombre al que probablemente no volvería a ver en la vida. De repente, el sujeto de sus pensamientos apareció frente a ella, bloqueándole el camino y causándole un sobresalto..

Star enfocó sus fríos ojos color aguamarina en él sin sonreír.

-Todavía no nos han presentado -comenzó él, sonriéndole. Tenía los dientes un poco torcidos, algo raro en un americano, lo que le daba un aspecto de niño. A ella le gustaban los hombres bien adultos.

-No, es verdad -respondió, con una sonrisa helada, haciéndose a un lado para seguir, pero él hizo lo propio.

Dio un paso hacia el otro lado y él volvió a seguirla.

-Déjame pasar -le dijo directamente.

-Tienes el vaso vacío -dijo él, sin hacerle caso-. Permíteme que te vaya a buscar otra copa.

-Gracias, pero yo puedo buscarme mi propia bebida y cualquier otra cosa que crea necesaria -le respondió Star sin alterarse.

-Ah, estás molesta conmigo por lo de Clay -rio él, sorprendiéndola-. Lo siento -añadió-, pero creo que te hubieses desilusionado. No es...

-¿De veras? -dijo Star con sarcasmo-. Eres un hombre muy sagaz si solo te basta una mirada para darte cuenta de lo que quiere otra persona.

-Está casado -dijo él, y la risa se le borró de los ojos. Sus ojos eran de un color azul profundo y estaban orlados de oscuras pestañas.

-Sí, supuse que lo estaría -asintió Star-. Eso fue lo que me atrajo a él

al principio -añadió, mintiendo descaradamente con el objeto de demostrarle a ese caballero de brillante armadura que nadie tenía por qué intervenir en su vida-. Los casados son los mejores amantes -prosiguió, provocándolo deliberadamente-. Normalmente, están tan agradecidos de tener a una mujer que se interese por él en la cama después de quedarse como témpanos con lo que sus esposas les ofrecen, que hacen todo lo posible por agradar. Además, por supuesto, una vez que se acaba la diversión, se los puede mandar de nuevo a casa.

-¿Diversión? ¿Crees que el sexo es diversión, un deporte, como el béisbol? -le preguntó, cortante.

-Sí -dijo Star, satisfecha de haberle agujereado la armadura de tranquila seguridad que parecía llevar tan fácilmente y que ella encontraba irritante-. ¿Tú no?

-No -respondió él inmediatamente-. Yo creo que el sexo sin emoción, sin amor, sin todas las cosas que unen a dos personas, es como una flor sin perfume.

-Eso depende. Hay gente que prefiere sus flores sin perfume, son alérgicos -dijo Star.

Qué pena que ese hombre, que parecía tener todos los atributos, se le ocurriese abrir la boca y decir lo que pensaba. De repente, se le ocurrió algo divertido: él necesitaba que lo castigase un poquito por interferir y a ella le vendría bien

algo de diversión. Recordó con un sobresalto que hacía casi dos años que había roto con Jean Paul. ¡Célibe durante dos años! Desde luego que ya era hora de qué se divirtiese un poco.

Sí, sería divertido enseñarle a aquel hombre una lección, hacerle creer que se había tragado el anzuelo... Ningún hombre quería comprometerse. Quizá lo decían al principio de una relación, pero tarde o temprano mostraría la hilacha y se iría en busca de alguien nuevo, carne fresca. Star lo había visto tantas veces, que sería divertido llevarlo al extremo en que tuviese que reconocer que el sexo podía ser muy bueno por sí solo, y ella haría que él lo reconociese. Estaba decidida a hacerlo.

-Quizás acepte esa copa después de todo -dijo suavizando la voz y haciéndola un poco ronca a la vez que los ojos le mandaban mensajes deliberadamente sensuales mientras jugaba con la copa vacía.

Daba igual que fueses descarada o poco sincera, pensó Star. Los hombres siempre caían. No había ni uno cuyo ego no fuese mayor que su cerebro, decidió, mientras aceptaba la copa que él le alargaba.

Al tomarla, unas gotas le salpicaron la muñeca. Actuando provocativamente, hizo gesto de lamerlas, y luego, mirándolo directamente a los ojos, tendió la mano.

-Hazlo tú -susurró provocativamente.

Para su disgusto, él sacó un pañuelo blanco y procedió a secarle la piel.

-Me temo que te quedará un poco pegajoso. ¿Se te ha manchado en el vestido? Podría...

-No, no me he manchado -le dijo Star enfadada, quitando la muñeca de un tirón, presa de la humillación.

Ningún hombre... ningún hombre había reaccionado nunca así, rechazándola, y aquel ciertamente que no iba a ser el primero. Hizo un esfuerzo por controlar su orgullo y se quedó en vez de irse enfadada, lo cual su trabajo le costó.

-¿Eres pariente de Brad? -le preguntó, observándole discretamente el cuerpo mientras esperaba su respuesta. Qué músculos tan sólidos tenía. ¿A qué se dedicaría? Probablemente practicaría algún deporte al aire libre.

-No. ¿Tú eres pariente de Claire?

Parecía que lo decía más por cortesía que por interés, pero Star rehusó sentirse mal por ello.

-No. Lo cierto es que soy una amiga de Sally, la hijastra de Claire. Somos amigas desde que íbamos al colegio juntas. Pero no estoy aquí solo como amiga, también he venido por negocios. Soy asesora y Brad me ha consultado para mejorar la imagen de la filial británica de la empresa...

Exageraba un poco, pero las circunstancias lo requerían, aunque normalmente no era necesario que lo hiciese y reconoció que le estaba dando más información sobre sí misma de lo que lo haría normalmente.

Inmersa en sus pensamientos, Star no se dio cuenta del súbito relámpago de reconocimiento que brilló en los ojos de él.

-Entonces, no estás invitado a la cena familiar más tarde -comentó Star, y añadió incitante-: Yo tampoco.

La realidad era que la habían invitado, pero sabía que Claire y Sally lo comprenderían si no asistía.

-No... no me han invitado -dijo él, mirándola con esos imposibles ojos azules, lo que le aceleró el pulso. Sí, señor, era decididamente su tipo, al menos físicamente.

-Así que ambos estaremos libres -dijo Star, preguntándose si se había imaginado la inteligencia que había visto en sus ojos antes. Era tan lento en reaccionar...

-Sí, parece que sí -dijo él lentamente.

-Podríamos comer juntos -persistió ella- en mi hotel; estoy alojada en el Lakeside -añadió, mencionando el hotel más lujoso de la ciudad.

-El Lakeside -dijo él, mirando el sencillo reloj con correa de cuero-. ¿Podríamos encontrarnos en el vestíbulo a las ocho?

-A las ocho estaría bien -le aseguró Star, preguntándose en lo que se

estaría metiendo.

-Espero no tener que trabajar tanto en la cama como tuve que hacerlo para lograr que cenase conmigo -les dijo a Sally y a Chris cuando se los cruzó unos minutos más tarde después de que él se hubiese excusado y desaparecido entre la gente.

-¿Cuál es? Señálamelo -dijo Sally.

-No lo veo, ha desaparecido -dijo Star, mirando entre la gente.

-Quizá se ha arrepentido -insinuó Chris.

-Si lo ha hecho -dijo Star, dirigiéndole una fría mirada-, hay muchos otros que lo pueden reemplazar.

Observó que Sally impedía con la expresión de sus ojos que Chris le replicara, y al rato él se excusó, dejándolas solas.

-Intentas deliberadamente darle una impresión equivocada -defendió Sally a su marido-. Le haces pensar que...

-¿Que qué? ¿Que me gusta el sexo... que me gustan los hombres?

-Pero en realidad no te gustan, ¿verdad? -respondió Sally rápidamente, logrando que Star se quedara muda de la sorpresa. Luego, aprovechando la ventaja que había logrado, continuó-:

En realidad no te gustan los hombres en absoluto, Star, los desprecias. Piensas que todos los hombres son como tu padre -añadió tristemente-. Y no lo son. Ellos...

-¿No? Veremos que opinas dentro de diez años, Sal -dijo, despidiéndose de ella.

-¿Dónde se ha ido Star? -le preguntó Chris a su esposa unos minutos más tarde cuando volvió-. ¿En busca de otro hombre?

-Oh, Chris, ella no es como crees, en serio -protestó Sally-. Es que es tan... tan vulnerable, de veras. Desde que su padre abandonó a su madre, repudiándola a ella, arguyendo que no era su hija, cree que no se puede confiar en los hombres. Intenta simular que no le importa, e incluso bromea sobre todas las relaciones rotas que ha tenido su madre, pero en el fondo de su corazón, sé que le importa, que...

-Eres demasiado blanda -le dijo Chris con cariño, besándole la oreja, lo que la hizo reír.

Del otro lado del jardín, Kyke los observaba. Los había estado mirando también cuando Star estaba con ellos, la había visto alejarse después de un intercambio de palabras con Sally.

Qué curioso que, a pesar de haber oído bastante a Claire y Sally hablar de ella, no la había reconocido hasta que ella mencionase lo de su trabajo como relaciones públicas para Brad. Cuando ellas le habían contado lo del ramo de rosas y la decisión de ella de no casarse a pesar de haberlo conseguido, le había tenido un poco de lástima a la desconocida Star y, tenía que reconocerlo, se había sentido contento

de no tener un concepto del matrimonio similar al de ella, porque, dadas sus circunstancias familiares, bien lo podría haber tenido.

Su madre lo había entregado al cuidado de quienquiera que pudiese hacerlo mientras se iba con un amante tras otro. Finalmente, su padre lo había recibido bajo su techo, dejándole bien claro que no lo hacía por gusto. Pero, afortunadamente, la amargura no había anidado en su corazón, desplazada por el amor que le había brindado la hermana mayor de su madrastra, la mujer que se había convertido en su madre y a quien todavía echaba en falta después de su muerte.

Finalmente, había conocido a Star y se había percatado de la mirada que le había lanzado al interrumpir él el avance de Clay. Tampoco le había pasado desapercibida la otra, aun más despreciativa al decirle él su punto de vista con respecto al sexo sin amor. Tenía sus sospechas de porqué ella había insistido tanto en comer con él, lo cual no tenía ninguna relación con su deseo de llevárselo a la cama. Ojalá pudiese decir lo mismo sobre sus propios motivos al aceptar.

Porque, en ese momento, solo pensar en todas las formas que le gustaría brindarle placer, si la tuviese en la cama con él lo volvían loco, una especie de locura que rápidamente se iba convirtiendo en urgencia.

Y había dicho la verdad al informarla de que en su opinión, el sexo sin amor era como una flor sin perfume. Sentía la misma pena y compasión por alguien a quien se le había negado la habilidad para experimentar esa emoción que la que tenía por alguien privado de la vista.

Por supuesto que cuando estaba creciendo, había sentido la necesidad de explorar su propia sexualidad y lo había hecho plenamente, pero desde entonces había tenido solo dos relaciones serias en su vida: una con una compañera de facultad, que había acabado poco después de que terminaran la carrera por mutuo consentimiento, y otra que hacía varios años que había acabado, al mudarse él de Nueva York para montar su empresa en aquella tranquila ciudad. Seguía siendo amigo de sus dos ex novias y era el padrino de los primogénitos de las dos.

Al partir de Nueva York , se había prometido que la próxima relación sería la definitiva, una que pudiese capear el temporal del tiempo. Por ello, o quizá porque el tiempo lo había hecho más sabio, se había mostrado reticente a embarcarse en una nueva relación. Sabía que muchos de sus amigos lo consideraban un idealista. ¿Por qué no? No se avergonzaba de sus sentimientos y sus necesidades. ¿Por qué iba a hacerlo?

Y muy de vez en cuando, su cuerpo le recordaba que a veces el deseo físico y las necesidades emocionales no iban necesariamente mano a mano. Tan de vez en cuando que le había costado reconocer

que el corte que le había dado a Clay había sido más que para apoyar a Abbie, para satisfacer la curiosidad de si la preciosa pelirroja de largas piernas a la que Clay intentaba ligarse era tan guapa de frente como de espalda. Y lo era, desgraciadamente para él.

Miró el reloj. Tenía que irse. Quería trabajar un poco esa tarde en la oficina.. Estaba a punto de dirigirse a su coche cuando Brad apareció de repente a su lado.

-¿Has llegado a conocer a Star? -le preguntó este, sonriendo-. Quería presentaros, ya que trabajaréis juntos cuando reemplaces a Tim Burbridge en Inglaterra... Todavía no he formalizado los términos del contrato con ella, pero por lo que he podido apreciar, no tengo ninguna duda de que ella hará un buen trabajo para nosotros. Como sabes, Tim se ausentará durante un mes a partir de la semana que viene, y me gustaría que vosotros dos os reunieseis de antemano para que él te diese sus instrucciones. Por supuesto que tú seguirás trabajando con él cuando vuelva... Creo que lo encontrarás muy abierto y servicial. Comprende lo importante que resulta para nosotros elevar el nivel de nuestra red de distribución, en Inglaterra al nivel de la que tenemos aquí en los Estados Unidos -dijo, añadiendo luego-: Sin embargo, no será fácil. Creo que el problema es conseguir un perfil de empleado con motivación alta, a mi entender.

-Ajá... He estado pensando el ello -respondió Kyle-. Creo que si se lleva a cabo algún tipo de formación a la que se le añadan unos incentivos, lograremos resolver el problema... Pero por supuesto, habrá que hablarlo con Tim -añadió diplomáticamente.

-En fin, será algo que tendréis que conversar entre los dos -le dijo Brad-. ¿Y? ¿La has conocido o no?

-No exactamente... Oficialmente no -dijo Kyle, deliberadamente impreciso.

-Bien, me aseguraré de que os conozcáis antes de que partas para Gran Bretaña -le prometió Brad-. No sabes cuánto aprecio lo que haces por nosotros, Kyle. La red de distribución que has montado es una de las bazas de nuestro éxito. Hacemos un buen equipo y ya sabes que tengo la esperanza de que logres hacer lo mismo en Inglaterra para nosotros. ¿Vendrás a la cena esta noche? -le preguntó cuando Kyle comenzaba a abrir el coche.

Esa era su oportunidad para escaparse de la cita con Star.

Diez minutos más tarde, cuando se dirigía a su casa junto al lago, pensó en la cortés excusa con que había respondido a la invitación de Brad e hizo una mueca de desagrado.

¡Qué idiota había sido!

Capítulo 2

TARDÓ mucho más de lo usual en prepararse para la cita con Kyle. No era su estilo dudar sobre qué ponerse; normalmente se vestía para sí misma, no para los demás. Y, sin embargo, por algún motivo, en vez del elegante vestido de algodón que había pensado llevar en un principio, se había decidido por un sofisticado modelo negro de punto con un hombro al descubierto que había añadido impulsivamente a su equipaje en el último momento. También lo había comprado en Milán, donde lo sabían todo sobre el sutil arte de resaltar la sensualidad de una mujer en vez de su sexualidad.

Para complementar el vestido, Star se recogió el cabello en un elegante moño y se puso un pesado par de pendientes de oro blanco con un brazalete haciendo juego.

Se perfumó delicadamente, para que quien quisiese sentir su perfume tuviese que acercarse mucho y, sonriendo satisfecha, tomó el bolso para dirigirse a la puerta. Volvió para echar un poco del suave perfume en la cama. ¿Le gustaba que sus flores estuviesen perfumadas? Pues bien, esa noche no tendría motivo de quejas. Con la sonrisa en los labios, salió al pasillo.

Decidió no utilizar el ascensor e hizo una pausa antes de bajar por la majestuosa escalera, que parecía sacada de Lo que el viento se llevó. Mientras descendía con la misma elegancia de una modelo de alta costura, no miró en ningún momento si su cita había llegado

A Kyle, que la observaba, le recordó a una diosa griega, casi sobrenatural en la perfección de su misterio femenino, su esculpido perfil, su mirada remota, su cuerpo... Apresuradamente hizo un esfuerzo por no pensar lo que la elegante prenda escondía.

No lo sorprendió ver, al mirar el vestíbulo, que prácticamente todos los hombres que allí había la observaban, hipnotizados por la fuerza de su sensualidad y su propia indiferencia a ella. Cuando la hermosa mujer llegó al pie de las escaleras, Kyle comenzó a andar hacia ella.

Le llevó un segundo a Star reconocerlo. Por algún motivo no se había imaginado que él llevaría un esmoquin de impecable corte. Lo hacía parecer más alto y fuerte, más distante e inaccesible... más... formidable. Pero no debía de olvidar que por dentro era como todos los demás hombres y que, tarde o temprano, demostraría que era igual de infiel y tan poco digno de confianza como ellos.

Cuando llegó hasta ella, le devolvió la mirada con esos asombrosos ojos azules, sin mirarle a ella el cuerpo. Mentalmente, Star le otorgó un punto por su sutileza, mientras levantaba ligeramente las cejas.

-Todavía no nos hemos presentado -anunció él, extendiendo la mano-. Kyle, Kyle Henson.

-Star Flower -le dijo ella—. Mi madre me puso un nombre ridículo y, desgraciadamente, no fue la única tontería que ha hecho en su vida.

-Lo siento, no sé a lo que te refieres -dijo Kyle.
-Era un chiste -dijo Star, encogiéndose de hombros-. Pero bastante malo. Me refería no solo a la elección de mi nombre, sino también a la elección de mi padre.
-Ah... No te llevas bien con él.
-Regular -dijo Star-, o al menos tan bien como cualquiera de todos los hijos que ha tenido, alrededor de una media docena... y quizá mejor que la mayoría.
-No te gusta tu padre -sugirió Kyle.
-No, no me gusta -asintió Star-. Así que puedes comenzar a decirme lo mala hija que soy y lo mucho que quieres a tus maravillosos padres... Seguro que son maravillosos -añadió, con una fría sonrisa. Un hombre como ese seguramente tenía una madre que lo adoraba y lo mimaba y un padre que le había enseñado con su ejemplo a creer en sí mismo y en su derecho a elegir la vida que quería.
-No, en realidad, no lo son -le dijo Kyle sin alterarse, y luego, antes de que ella pudiese reponerse de la sorpresa, le preguntó-: ¿Siempre eres tan franca con la gente que no conoces?
-No -dijo ella, esbozando una sonrisa deliberadamente seductora. Había intentado pincharlo, escandalizarlo un poco. Pero lo que había dicho sobre sus padres, sumado a su obvia intención de no añadir más comentarios, la había hecho cambiar de táctica. Si no podía escandalizarlo para que le prestase atención, entonces tendría que seducirlo para que lo hiciese.
Los dos pidieron una copa en el bar antes de sentarse a mirar el menú.
Kyle se preguntó con ironía cuánto tiempo le habría llevado armarse de esa coraza de fría confianza. Ella hizo el comentario sobre su padre para provocarlo deliberadamente, y se dio cuenta de que la había desconcertado con su respuesta sobre su propia familia. A pesar de que ella parecía no esconder nada, se dio cuenta de que era una persona muy introvertida y que protegía su intimidad profundamente.
-Entonces -dijo Kyle, bajando el menú y esbozando una sonrisa-. Háblame un poco más de esa familia tan interesante que tienes.
-¿Interesante? -dijo, lanzándole una irónica mirada-. En este momento mi madre está liada con el hijo de su mejor amiga, sin darse cuenta de que lo que está haciendo solo puede acabar en desastre. Perderá a su amiga, y en cuanto a su niño amante ...
-¿No lo apruebas?
Star se lo quedó mirando, sorprendida. La mayoría de los hombres solo estaba interesados en sí mismos. No estaba acostumbrada a que le hiciesen ese tipo de preguntas íntimas. Pero como no le gustaba engañar, tuvo que responderle con sinceridad.
-No es cuestión de si lo apruebo o no -le dijo-. Es más el saber lo que

sucederá, de saber que alguien más tendrá que recoger los añicos del desastre que causará la sobrecarga emocional que mi madre tiene siempre...

-¿Y esa persona eres tú? -preguntó Kyle.

Star no pudo responderle. La ansiedad y culpa que sentía cuando era pequeña al escuchar a su madre, al verla liarse en relaciones destructivas una y otra vez, era algo que incluso de adulta le resultaba imposible discutir. El miedo, la soledad de no tener a quién recurrir, de ser el apoyo de su madre, en vez de lo inverso, a veces surgían para atacarle la seguridad que manifestaba en el presente, a pesar de que, al menos en apariencia, había aprendido el truco de transformarlos en frío desprecio por la forma de vida de su madre.

-¿Por qué no hablamos de ti? -sugirió suavemente-. Estoy segura de que eso sería mucho más... interesante...

Star se llevó la copa a los labios y tomó un trago con deliberada lentitud, los ojos fijos en su boca. Al principio pensó que él no había acusado la provocación, pero luego se dio cuenta triunfante de que hacía un ligero movimiento en la silla, como si de repente no estuviese cómodo.

-No hay demasiado que decir -dijo Kyle, con voz ahogada, y Star sonrió. Algo le decía que Kyle era un hombre que ejercía un severo control sobre sí mismo-. Mis padres se separaron antes de que yo naciese. Mi madre nunca había querido tener un hijo. Su ambición era ser actriz.

A Star la sorprendió que su tono estuviese lleno de compasión. ¿Sentía piedad por una madre que lo había rechazado? Sintió una ligerísima incomodidad, tan leve que apenas alteró su convicción de que todos los hombres eran, en esencia, su padre; un sentimiento tan efímero que le resultó fácil no prestarle atención y decirse que Kyle era todavía más retorcido que los demás de su sexo, un manipulador de la vulnerabilidad de la psique femenina.

-Desgraciadamente, murió antes de poder realizar su sueño -continuó Kyle-. Una enfermedad congénita del corazón. Antes de su muerte, sin embargo, había habido... problemas y mi padre accedió a recibirme en su segunda familia... tuve verdadera suerte...

-¿Por qué? ¿Porque te permitió vivir con ellos? -le preguntó Star, burlona.

Ella sabía perfectamente lo que era crecer junto a un padre que no te deseaba y que favorecía a algún otro niño mientras a ti te consumían la impotencia y a rabia.

-En cierto modo, sí -le dijo Kyle, sin alterarse e ignorando su sarcasmo-. La segunda mujer de mi padre tenía una hermana que... digamos era una persona muy, muy especial y me tomó bajo su ala... me ayudó a comprender... me enseñó lo que es amar y ser amado... y

supongo que eso es algo que necesitan todos los niños y también todos los adultos.

-Y aquí termina la primera lección -dijo Star suavemente, con voz burlona. Pero Kyle no reaccionó ante su burla. Se concentró en el menú-. ¿Recomendarías el rodaballo? -preguntó ella, simulando deferencia femenina.

Pero Kyle se rehusaba a picar el anzuelo.

-A mí me gusta.

-Entonces, tendré que probar del tuyo, ¿no? -flirteó Star, sin darse por vencida.

Solo era una cuestión de tiempo, se dijo con confianza, tiempo y constancia. No le iba a resultar molesto hacer que se tragara su opinión de que para él, el sexo no significaba nada sin emociones. Ya se había dado cuenta de la excitación sexual que le producía estar con él.

Unos minutos más tarde, después de tomarles nota de su elección, un camarero los escoltó hasta la mesa. Kyle le dijo algo que ella no pudo oír. A Star la divirtió ver cómo los demás comensales simulaban no estar interesados en ellos.

-Me pregunto por qué todos parecen tan interesados en nosotros -murmuró dulcemente mientras se sentaban.

-Me extraña -sonrió Kyle tranquilamente-, porque sabes perfectamente que no hay ni un solo hombre en este sitio que no te haya quitado los ojos de encima desde que bajaste las escaleras.

Star emitió una cálida carcajada tan natural y auténtica al reconocer que era verdad, que Kyle se dio cuenta de que no era tan predecible como había imaginado y, aunque con un esfuerzo consciente, podría resistir los embates de sus insinuaciones, le resultaría mucho más difícil resistir el efecto de esa risa, totalmente natural y la inteligencia de sus ojos. Así que observó con alivio que ella volvía a meterse en su papel.

-Ni un solo hombre -repitió ella suavemente-. ¿Te incluye eso a ti?

-Como cualquier hijo de vecino, a mí me atrae una mujer hermosa que se viste sensualmente -respondió él con sequedad.

No era exactamente la reacción que Star esperaba, pero valdría por el momento, se dijo mientras el camarero les llevaba la entrada.

Star había pedido mejillones, y los comió con los dedos, disfrutándolos con placer, consciente de que, mientras estoicamente comía su marisco, Kyle, aunque intentaba disimularlo, se daba cuenta de la forma sensual en que ella lo hacía. Cuando se encontró satisfecha, se chupó los dedos con deliberado placer.

-Mm, estaban deliciosos -dijo, entusiasmada.

Quedaban varios en su plato y lo miró a los ojos mientras tomaba uno para ofrecérselo.

-Toma, ¿por qué no pruebas uno?

-Ya lo he hecho, gracias -dijo él con calma, indicando las valvas vacías en su plato.

Su reacción habría hecho que otras mujeres se avergonzasen, reconoció Star, pero ella no se arredraba tan fácilmente. ¿Por qué iba a hacerlo? Ya sabía que él la deseaba. Lo único que faltaba era que lo reconociese. Se felicitó mentalmente por su inevitable victoria y se dispuso a disfrutar del resto de la partida.

Les sirvieron el plato principal: rodaballo para Kyle y parrillada de verduras para ella.

-Qué pinta tiene ese rodaballo -dijo ella, volviendo al ataque.

-¿Quieres un poco? -había algo en esos profundos ojos azules que no casaba con su oferta.

-Estaba esperando que me lo dijeras -dijo ella suavemente, inclinándose hacia él, y alargó una mano para sujetarle la muñeca cuando él levantase el tenedor para darle un bocado. Con el rabillo del ojo lo vio hacer un leve gesto al maitre y vio con mortificación que el camarero se apresuraba a llevarle una pequeña porción de rodaballo.

Kyle la miró cortésmente mientras el camarero se lo servía y todo el triunfo y buen humor anterior de Star se evaporaron con la rabia de saber que él no solo se había anticipado a su jugada, sino que salía airoso de ella. No estaba acostumbrada a que los hombres rechazasen sus avances, de hecho, no estaba acostumbrada a tener que hacerlos. Y la sorpresa de que se le diese vuelta la tortilla tan inesperadamente, la dejó sin habla.

-Entonces, eres asesora de imagen -comentó Kyle mientras comía tranquilamente su pescado.

-Sí -dijo Star con frialdad-. Aprendí con una de las agencias grandes en Londres y luego decidí montármelo por mi cuenta.

-Es un negocio muy estresante y competitivo, especialmente...

-¿Para una mujer? -lo desafió Star.

-Para cualquiera -la corrigió Kyle-. Especialmente cuando uno va por libre.

-Me gusta el estrés y la competencia -le dijo Star. ¿Estaría tratando de averiguar si ella tenía un socio o un hombre en su vida? Decidida, hizo a un lado su mortificación. Si él estaba interesado en averiguar si había algún otro hombre en su vida, ese era un buen signo.

-Y no soy la única mujer que tiene su propia empresa ni mucho menos -añadió.

-Es verdad -asintió él-. Dicen que los que tienen éxito son quienes prefieren tomar el control de su propia vida.

-¿Y tú no apruebas que el sexo femenino tome el control de su vida? -preguntó Star suavemente, sintiendo que se hallaba nuevamente en tierra firme.

-Todo lo contrario -dijo Kyle-. Lo que pasa es que a veces me pregunto si no lo harán por temor a hallarse en una situación que no controlan, temor a establecer relaciones con otros, abrirse a ellos, a sentirse vulnerables, algo que los lleva a aislarse.

Mientras se debatía entre un agresivo deseo de negar lo que él había dicho y una pasividad que le impedía contestar, Star se lo quedó mirando mientras él rechazaba con un movimiento de cabeza el ofrecimiento de vino que le hizo el camarero.

-Yo también tengo una empresa -dijo él cuando se retiró el camarero. Frunció las cejas al ver que ella dejaba de comer-. ¿Pasa algo? -preguntó solícito-. ¿No te gustó el rodaballo, después de todo?

-El rodaballo está bien -dijo ella glacialmente-. Lo que no está bien es la conversación.

Kyle le dirigió una mirada pensativa.

Star tuvo que reconocer que esos oscuros ojos azules eran peligrosamente engañosos. La extraordinaria profundidad de su color hacía que uno se fijase en ello en vez de la inteligencia que había detrás.

De repente, se sintió increíblemente cansada. La diferencia horaria, se dijo. Tenía una reunión con Brad por la mañana, para la que necesitaba estar descansada y alerta. Lo que menos deseaba en el mundo era pasar la velada con un hombre cuya idea del juego amoroso era psicoanalizarla. Pero no se podría retirar ahora sin conseguir al menos algún reconocimiento tácito de que quería acostarse con ella, su orgullo no se lo permitía. Pensó rápidamente y luego decidió qué hacer.

-Lo siento -se disculpó débilmente-, pero no me siento demasiado bien. ¿Me podrías acompañar a mi habitación?

-Por supuesto.

Llamó rápidamente al camarero con el ceño fruncido.

-¿Quieres que pregunte por el médico del hotel? -le preguntó, preocupado.

-No... no... no es nada, en serio -negó ella con la cabeza-. Es el cambio de horario sumado a demasiado sol esta tarde -explicó-. Nada que una buena noche de sueño no solucione.

Cuando el ascensor se detuvo y las puertas se abrieron, Star tembló delicadamente antes de subir con cierta reticencia.

-Sé que es una tontería, pero no les tengo nada de confianza.

-Es un sentimiento totalmente normal -le aseguró Kyle-. Dudo que haya muchos de nosotros que disfruten en realidad al estar metidos en un espacio tan pequeño.

Al bajarse, Star esperó a propósito hasta encontrarse frente a su

puerta para comenzar a buscar la llave. Y luego, dejó que esta se le deslizase entre los dedos para que Kyle no tuviese más remedio que agacharse a recogerla, momento que aprovechó para acercársele de modo que estuviesen casi pegados.

Mientras le miraba la boca, Star entreabrió los labios y le agradeció con un suspiro, inclinándose hacia él mientras simulaba que le daba un vahído. Era inevitable que él respondiese, alargando los brazos para sujetarla.

No fue solo triunfo lo que sintió al funcionar su pequeño ardid, reconoció Star. El placer que le subía la temperatura corporal no era solo el de la victoria. El masculino cuerpo contra el suyo olía limpio y fresco, haciéndola imaginarse lo agradable que resultaría hundir las manos en su pelo mientras se besasen. Y sabía que él besaría bien. Su boca ya se lo había indicado. Se la miró ahora, sin necesidad de fingir la mirada de aprecio sensual en sus ojos cuando los elevó a mirarlo.

Sería generosa en el triunfo, demostrándole lo bueno que podía resultar, cuando lo hiciera reconocer que la deseaba. Porque estaba decidida a hacérselo reconocer. Vio la forma en que sus ojos cambiaban cuando él sintió el calor de sus pechos contra el suyo y la excitación la invadió al ver el oscuro ardor del deseo encendiéndole la mirada.

-Bésame -susurró con urgencia cuando finalmente cerró la pequeña distancia entre su propia boca y la de él y apoyó sus labios en los suyos.

Él respondió inmediatamente, como ella había supuesto. La abrazó mientras su boca reaccionaba ante la suave presión de la de ella dándole suaves besos, como alas de mariposa que pararon, como ella sabía que lo harían, cuando él cerró su boca con sus labios.

Tenía razón al pensar que sería bueno, decidió varios minutos más tarde. Ya no era ficción que se sintiese un poco mareada y necesitase sujetarse a él. Tampoco era mentira el latido de su

corazón ni el creciente tumulto de sensaciones que amenazaban con inundar su cuerpo.

La delgada tela de su vestido no podía esconder sus enhiestos pezones, pero Star no se avergonzaba de la respuesta de su cuerpo al de él. ¿Por qué habría de hacerlo? No dudó en ningún momento que su boca sería igual de dulce cuando le recorriese el cuerpo, y que cuando le deslizase los labios por los pechos, el placer que sentiría compensaría por el control que se veía obligada a ejercer ahora sobre sus emociones.

Con un ligero gemido, Star se acercó más y abrió la boca bajo la de él, invitándolo a profundizar su beso con el empuje de su lengua, el cuerpo tembloroso de deseo mientas esperaba que él lo hiciese... y esperaba... y esperaba. Confusa, Star abrió los ojos.

Kyle había dejado de besarla y le abarcaba el rostro con las manos. Al leerle el mensaje en los ojos, los de Star se abrieron, primero incrédulos, luego enfadados. Dejó caer los brazos a los lados mientras él la besaba ligeramente en la boca una vez y luego otra más. Pero incluso cuando ella hizo ademán de volver a sus brazos, él la soltó.

-Lo siento -dijo suavemente, pero con tremenda firmeza.

Lo sentía. ¡Lo sentía! Star no podía creerlo.

Confusa y tensa por los mensajes que su cuerpo le enviaba, Star no pudo controlar la mortificación que siguió.

-¡Lo sientes! -no entendía cómo se atrevía a hacerle algo semejante. ¿Cómo se atrevía a abrazarla, tocarla, besarla, como si… como si…?

Mientras furiosa e incrédula levantaba la mirada de su boca y la dirigía a sus ojos, Star se dio cuenta de que la expresión que veía en las oscuras profundidades azules no era de triunfo masculino, sino una mezcla totalmente desconocida de calor y compasión.

Compasión… le daba pena… ¿Cómo se atrevía?

Sus defensas, que durante los años se habían afilado hasta estar como agujas, saltaron a la acción inmediatamente. Se enderezó, levantó la cabeza, los ojos lanzaron relámpagos de advertencia y orgullo mientras se separaba de él.

-No lo sientas. Después de todo, no creo que me pierda una de las experiencias sexuales mejores de mi vida -dijo glacialmente, con expresión de desdén-, ¿no es verdad? No eres el primer hombre que se siente amenazado por la fuerza y honestidad de la sexualidad de una mujer… Supongo que tendría que haberme dado cuenta del tipo de hombre que eras cuando intentaste escudarte diciendo que tú podrías solo hacer sexo con amor -se burló-. Es la clásica salida de los hombres como tú, ¿no?

Esbozó una sonrisa de falsa compasión y le tocó desdeñosamente el brazo.

-No todos podemos ser iguales -añadió-, por supuesto. Pero ha de ser difícil para un hombre tener que admitir que tiene un impulso sexual muy bajo, estoy segura. Gracias por advertírmelo antes de que las cosas siguiesen más. No hay nada más desilusionante para una mujer normal con una sana motivación sexual que un hombre que no puede… que tiene una libido que no va a la altura con…

Antes de darse la vuelta y entrar en la habitación, Star hizo una pausa para mirarlo insultante a los ojos, pero para su sorpresa, en vez de mostrar la mortificación y la rabia que se esperaba, él se quedó quieto, mirándola tranquilamente.

Cuando el sueño tardó en llegar, Star golpeó la almohada con rabia, rehusando admitir que no era solo la calmada expresión de Kyle sino

su propio exceso de deseo lo que la mantenía despierta y furiosa.

¿Cómo era posible que ella, una mujer sofisticada de veintitantos años con experiencia, que no había tenido ninguna dificultad en permanecer célibe durante más de dos años, de repente desease a un hombre tanto que el cuerpo le doliese como si hubiese sucumbido a una fiebre violenta?

Con un gemido de rabia, cerró los ojos enfadada, concentrándose para lograr dormirse. Tenía un día ajetreado por delante, comenzando por una reunión por la mañana temprano con Brad. En eso era en lo que tendría que estar pensando,, no en la patética disculpa de un hombre que argüía unos principios morales hipotéticos cuando en realidad lo que quería era disimular su falta de libido.

Se tardaba un poco más de media hora hasta la casa que Kyle se había comprado junto al lago cuando su negocio de distribución comenzó a tener éxito. La antigua casa de madera se encontraba un poco más lejos que la de Brad y Kyle la había restaurado prácticamente solo, disfrutando del desafío de reconstruirla y además recorrerse la zona buscando los materiales que necesitaba.

Sus amigos le tomaban del pelo porque vivía solo en lo que era obviamente la casa para una familia, pero él simplemente sonreía, riéndose con ellos. Solo él sabía lo importante que era su casa para él y lo mucho que había necesitado un sitio propio donde plantar sus raíces, encontrar la estabilidad y la continuidad después de la confusión y el dolor de su primera infancia.

Aparcó el coche y se dirigió a la orilla del lago, esbozando una sonrisa triste mientras recordaba el insulto que Star le había espetado en la puerta de su dormitorio.

Ella no podía imaginarse que hacía años, desde los años turbulentos de su adolescencia, que no experimentaba un deseo sexual tan fuerte. De pie ante la puerta de su habitación, él ya sabía cómo iba a resultar. Cómo ella iba lanzar un alarido de placer cuando él le besase la trémula suavidad del cuello y descendiese a la blancura de sus pechos y luego más abajo, hasta apresar un enhiesto pezón con los labios hambrientos, prisionero él también al sentirse ceder al poder sensual de su deseo por ella.

Sí, hacía tiempo que una mujer no le afectaba sexual y emocionalmente con tanta intensidad.

Había habido un momento después de soltarla en que la había mirado a los ojos y visto más allá de la rabia de su orgullo, hasta llegar a su sorpresa dolida. Tuvo que luchar consigo mismo para no dar un paso adelante y tomarla en sus brazos otra vez. Si lo hubiese hecho, el cuerpo no le estaría doliendo tanto. Pero un hombre no solo

se medía por la forma en que satisfacía un deseo sexual… se medía por mucho más que ello, aunque Star Flower no lo creyese.

Tenía que pensar en cómo calmar la situación. Por la mañana, cuando Brad se la presentase formalmente, a Star no le iba a gustar nada enterarse de que iban a trabajar juntos en Inglaterra. No le iba a gustar en absoluto.

Capítulo 3

Y UNO de los aspectos vitales en que querría que hicieras hincapié es la fiabilidad no solo de nuestros sistemas sino también de su instalación y mantenimiento... -Brad se interrumpió-. ¿Pasa algo? -preguntó al ver que ella hacía un gesto de incredulidad.

-Según he oído, parece haber un problema con la instalación y servicio de atención al cliente en Inglaterra -le dijo Star sin titubear-. Y me parece que no es una buena idea enfocar mi campaña de relaciones públicas en esa dirección en particular.

-Tenemos un problema en esa área -reconoció Brad-. Ese es uno de los motivos por los que te he contratado, para que idees una campaña que mejore nuestra imagen... -hizo una pausa cuando sonó el intercomunicador y se excusó para atenderlo-. Sí, perfecto, Jan -dijo con calidez-, dígale que suba.

-Soy consciente de los problemas y he tomado medidas para solucionarlos -prosiguió

Brad-. Para ello le he pedido a un amigo que tiene una empresa que funciona muy bien aquí que me ayude yéndose a Gran Bretaña para ver cómo se pueden mejorar las cosas allá, en lo que concierne a la instalación y el servicio postventa. Lo cierto es que le he pedido que se pase hoy por aquí para que os conozcáis. Te gustará. Es... -Brad se interrumpió al abrirse la puerta-. ¡Ah, Kyle! -exclamó con cariño-. Estupendo... Ven a conocer a Star. Star... -comenzó Brad, mientras ella luchaba por controlar su consternación.

-Star... la señorita Flower y yo ya nos hemos presentado -lo interrumpió Kyle con calma.

Quizá se habían presentado, como decía, pero él no había hecho mención de quién era exactamente, ni del hecho de que lo más probable era que trabajarían juntos, se dijo furibunda Star, mientras esbozaba una radiante sonrisa. Ahora comprendía qué era lo que había motivado el comportamiento de él la noche anterior. Estaba clarísimo que, como sabía quién era, había decidido que no quería liarse con ella en aras de su relación laboral futura. Ella, desgraciadamente, no tenía esa información, porque si la hubiese tenido...

-Estoy seguro de que ambos trabajaréis estupendamente juntos -dijo Brad.

Star sentía que él la miraba, pero mantuvo la mirada apartada mientras intentaba recobrar la compostura.

-Había entendido que trabajaría con Tim Burbridge. Pensaba que él estaba a cargo de la red de distribución británica.

-Es cierto -dijo Brad-, pero Tim es el primero en reconocer que aunque no hay problema en vender los aparatos a nuestros clientes, le resulta difícil reclutar el tipo de técnico idóneo para el servicio de

post-venta y mantenimiento. Y allí es donde Kyle nos puede ayudar. No solo sabe cómo hay que instalar y mantener nuestros aparatos, sino que también ha montado el mejor equipo de instaladores y servicios que sirve a todos los estados. Nunca habíamos tenido algo similar.

Star hizo una mueca de ironía mientras escuchaba a Brad cantar las alabanzas de Kyle.

-La idiosincrasia de los obreros británicos no es necesariamente la misma que la de los americanos -anunció fríamente-. Lo que funciona en los Estados Unidos no tiene por qué ir bien en Gran Bretaña -desafió, mirando a Kyle a los ojos por primera vez y advirtiéndole de que, por su bien, se olvidara de lo que había sucedido la noche anterior.

-Es verdad -dijo él, respondiéndole-. Sé que habrá ciertas... diferencias culturales que superar...

-Esa es una de las formas en que tú podrás ayudar a Kyle a encontrar el enfoque adecuado -terció Brad.

-Soy asesora de imagen, no socióloga -dijo Star fríamente.

-Sí, pero tú ya has detectado nuestro mayor punto flaco -dijo Brad-rápidamente-. Y sospecho que eres demasiado inteligente e independiente como para no haber formado ciertas conclusiones y puntos de vista sobre la mejor manera de resolver el problema.

Star se preguntó desconfiada si lo que pretendían era luego echarle a ella la culpa en caso de que Kyle no tuviese el mismo éxito que en los Estados Unidos. Los hombres solían usar esas tácticas cuando trabajaban con mujeres.

-Mi trabajo es promover a la compañía desde el punto de vista de las relaciones públicas -le dijo a Brad con firmeza-. 0 al menos eso es lo que comprendí que decía el contrato que firmé hace un rato.

-Sí, por supuesto -dijo Brad cortésmente. Tenía aspecto un poco perplejo, haciendo que Star se preguntase si ella no estaría siendo presa de la paranoia, pero en lo que se refería a los hombres, una mujer tenía que tener cuidado. Como por ejemplo, la forma en que Kyle le había ocultado que se verían al día siguiente.

-Sé que tomas el avión hoy -le dijo Brad-, pero Claire se preguntaba si tendías tiempo de comer con ella y Sally antes de marcharte. Me dijo que te dijera que te pasaría a buscar por tu hotel a mediodía.

No había forma de rehusar. Sally era su mejor amiga y, durante los turbulentos años de su adolescencia, había sido su apoyo. Claire y ella le habían dado la estabilidad que necesitaba.

Cuando se marchó de la oficina, lo hizo con la cabeza alta. No estaba dispuesta a demostrarle a Kyle que él había triunfado.

-¿Qué pasa, Star? -preguntó Sally confusa, al verle la expresión seria

del rostro cuando llegó al restaurante-. Imaginé que estarías hecha unas ascuas. Tú misma habías dicho que sería el contrato más grande que tendrías, estabas tan entusiasmada, y…

-No pasa nada, creo que es la diferencia horaria -mintió Star, forzándose a sonreír. ¿De qué valía explicarle que sentía que la habían utilizado? Sally no la comprendería. Nunca había compartido su punto de vista sobre la perfidia de los hombres.

-Claire nos espera en un comedor privado -explicó Sally, tomándola del brazo-, cortesía de Brad. Es un encanto, ¿no? Los hombres americanos son encantadores. Mira a Kyle… Con verlo ya te das cuenta de que él es de esos hombres que consiguen un taxi y abren el paraguas cuando llueve.

-Oh, sí, irresistible -replicó Star con sarcasmo, intentando controlarse mientras la escuchaba alabarlo.

-¿No te gusta? -dijo Sally-. Pero Star…

-Personalmente, me gustan los hombres menos caballerosos y un poco más sensuales -le dijo a Sally-. Y..

-Oh, pero Kyle es sexy -interrumpió Sally. Al ver la familiar mueca de obcecación en el rostro de su amiga, añadió suavemente-. Oye, Star, ya sé lo que sientes con respecto a los hombres y te comprendo, pero porque tu padre…

-¿Mi padre, qué? -exigió Star peligrosamente.

-No todos los hombres son iguales -dijo Sally, dando un pequeño suspiro-. Mira a Chris… y Brad… y James… Kyle es…

-Es de los que dicen que solo pueden hacer el amor con una mujer con la que se sienten emocionalmente comprometidos -la interrumpió Star bruscamente, para añadir con vehemencia-: Miente. Lo sé y estoy dispuesta a probarlo, a hacerlo…

Se interrumpió, dándose cuenta abruptamente de que había perdido totalmente la compostura y se había dejado invadir por las emociones.

-Star -le dijo Sally con suavidad-, ¿no te parece que estás sacando un poquitín las cosas de quicio? Kyle es uno de los hombres más honestos que yo conozco, y Brad lo tiene en muy alta estima. Dice que es el hombre más sincero y directo que él conoce, con valores muy altos, que cumple su palabra mientras que es capaz de ver el punto de vista de los demás y tratarlos con comprensión.

-No me sorprende que Brad lo diga… siendo otro hombre -dijo Star con sarcasmo, poniéndose tensa.

Sentía que comenzaba a ser presa de una emoción que era una mezcla de temor y dolor mientras luchaba por no perder sus creencias y su autocontrol.

Era la misma emoción terrible que sentía cuando oía a su madre criticar a su padre. Luego había luchado fieramente por negar o

rechazar lo que su madre le decía, convencerla de que estaba equivocada, que su padre las quería, de que no las dejaría. Y se había equivocado.

Pero ahora no se hallaba equivocada. No estaba equivocada con respecto a Kyle.

Y, de alguna manera, encontraría la forma de demostrarlo, no solo a sí misma, sino también a aquellos que, como Sally, dudaban de su criterio, de que ella era quien tenía la razón.

-Bueno, quizás Kyle no sea tu tipo -dijo Sally diplomáticamente, obviamente ansiosa por tranquilizarla-. Según Brad, es un idealista y un romántico. Es una pena que no tenga novia -añadió pensativa-. Supongo que el tipo de mujer que le gustará será alguien dulce y cariñosa, alguien que él pueda mimar y proteger, y tú no eres así en absoluto, ¿no?

-Desde luego que no -dijo Star.

-Tendremos que ver si le conseguimos a alguien cuando estemos en casa. ¿Alguna sugerencia?

-Sally, soy una asesora de imagen, no una agencia matrimonial -la interrumpió bruscamente Star-. Perdona -dijo, cuando vio que Sally se mordía el labio-. Me siento un poco nerviosa.

-¿Un poco nada más? -exclamó Sally con sentimiento-. Cuando Claire me dijo que Brad te ofrecería el contrato, pensé que estarías llena de ilusión. Después de todo, hace semanas que no hablas de otra cosa.

-Ya lo sé -dijo Star, arrepentida.

Era el paso más grande en su carrera como profesional de las relaciones públicas, no solo en el aspecto monetario, sino también porque se le abriría la puerta a otras oportunidades si montaba una campaña a nivel nacional para la compañía de Brad. Por ello, el contrato que acababa de firmar con él tendría que haberla llenado de alegría y orgullo, pero en vez de ello, lo único en que podía pensar era en que Kyle no iba a ser un recuerdo desagradable que podría dejar atrás cuando se fuese a casa. Por el contrario, resultaría una presencia constante en su vida, y aunque intentara olvidarlo...

Sin embargo, podía enfocarlo de una forma más positiva, convertirlo en algo que podía ser utilizado para ventaja propia. El hecho de que él fuese a trabajar a Inglaterra, aunque fuese por poco tiempo, significaba que ella tendría una segunda oportunidad de demostrar que tenía razón, de que Sally se diese cuenta de que él no era el caballero de brillante armadura que aparentaba ser.

-Perdona que no muestre demasiado entusiasmo -se disculpó-. Supongo que todavía no me he dado cuenta de lo que ello significa.

-Es natural que te preocupes ahora que la euforia inicial se ha pasado un poco -la reconfortó Sally-. Al menos, tendrás a Kyle que te

podrá dar una mano... Ya sé que Tim es un encanto, pero no es exactamente... él no... -hizo una pausa, haciendo una mueca.

-No creo que tenga demasiado contacto con Kyle -dijo Star mientras Sally le señalaba la puerta que daba al comedor privado-. Después de todo, Tim es quien está a cargo de la distribución y el trabajo de Kyle es solo complementario al mío, así que yo...

-Oh, pero Tim no... -comenzó Sally, pero se interrumpió cuando su madre apareció en la puerta.

-Star, querida -dijo Claire cariñosamente-, ven, entra.

Kyle se hallaba en su oficina, mirando pensativo por la ventana. Sería sencillo llamar por teléfono a Brad y decirle que había cambiado de opinión, que no podía irse a Inglaterra. Pero sabía perfectamente que no lo haría, que no podía volverse atrás en el compromiso de ayudar a su amigo.

Sabía antes de verla en la reunión, que Star no lo perdonaría fácilmente después de lo que había sucedido la noche anterior. Tampoco olvidaría que él no le había dicho que sabía que trabajarían juntos. Le llevaba dos puntos de ventaja. Uno más y lo dejaría totalmente fuera de juego. Después de todo, era la opción más segura y sencilla.

Entonces, ¿por qué no quería que eso sucediese?

Capítulo 4

DURANTE las dos semanas que siguieron a su vuelta de los Estados Unidos, Star estuvo demasiado ocupada con su trabajo como para ocuparse de demostrar que Kyle no era el hombre santo y ejemplar que todos creían que era.

Al salir de casa, se dio cuenta de que el apartamento junto al suyo ya no tenía el cartel de Se alquila, y se preguntó brevemente cómo serían sus nuevos vecinos antes de concentrarse en temas más importantes.

El verano era excepcionalmente bueno y gente con ropa de alegres colores llenaba la ciudad. Star, por el contrario, llevaba un traje de falda de seda tableada en color beige y blusa color crema sin mangas de elegante línea. Aunque era pelirroja, tomaba buen color en verano. Se dio cuenta con ironía del interés que despertaba entre los conductores masculinos de la gasolinera donde paró a cargar gasolina.

Al pagar la gasolina, mientras esperaba en la cola, impulsivamente se le ocurrió comprarse un polo de chocolate. Después de pagar, le quitó el papel y se dirigió al coche.

-Muy sexy. Qué excitación me produce verte chupar eso, nena -dijo una voz a su lado.

Furiosa por dentro, pero decidida a no dejarse intimidar ni mostrar ningún tipo de vergüenza, Star se dio la vuelta y le dirigió una fría mirada.

Era un cuarentón vestido de traje, el típico hombre de familia respetable. Star estaba segura de que a su mujer ni se le ocurriría que su esposo pudiese ser tan grosero. Star se dio cuenta de que la seguía mirando con lascivia, y sacándose el helado de la boca, se lo dejó caer en la pechera de la camisa.

-Tome. Quizás esto lo ayude a enfriarse un poco -le dijo con frialdad. A ver cómo le explicaba a su mujer eso, si se atrevía.

Al darse vuelta para meterse en el coche, se dio cuenta de que casi no quedaba nadie en la gasolinera, excepto un todoterreno aparcado del otro lado del surtidor.

Mientras se alejaba, miró el reloj. Tenía tiempo más que suficiente hasta su cita con Tim. Mentalmente, repasó los puntos de la campaña que había entregado hacía una semana y que tendría que defender en la reunión.

Desde su todoterreno alquilado, Kyle miró pensativo a Star, que cerró la portezuela con un golpe y arrancó el coche. La había visto cruzar de vuelta de pagar y estaba a punto de acercarse a hablar con ella cuando fue testigo de lo que el otro hombre le dijo.

Era imperdonable lo que había hecho, pero se preguntó por qué a

ciertas personas les sucedían cosas que servían para reafirmar constantemente la desconfianza en los demás y las creencias equivocadas.

Llevaba en Gran Bretaña menos de una semana y había descubierto que, aunque el clima era famoso por la falta de calor, a la gente no le sucedía eso. Sally y Chris, en particular, lo habían hecho sentir muy a gusto.

-Me parece que Star no se ha dado cuenta de que vas a reemplazar a Tim -le había confiado Sally la noche anterior, cuando lo invitaron a cenar a su casa-. Sé que ella puede resultar un poco difícil, pero tuvo una infancia muy dura. Adoraba a su padre y la forma en que él la rechazó fue tan cruel...

-Es como una de esas arañas que matan a su compañero después de acostarse con él. Y después dicen que los hombres somos predadores sexuales...

-Chris, no seas injusto, lo que pasa es que tiene terror de que le vuelvan a hacer tanto daño como su padre, ¿no crees? -se había dirigido Sa11y a Kyle.

-Sí -confirmó él-. Basta con mirar a la naturaleza para ver con qué frecuencia la necesidad de autoprotección lleva a esconder el temor con la manifestación externa de agresividad.

Recordó esa conversación y la forma en que Star le había aplastado el helado en la pechera al hombre.

Mientras se hallaba en la sala de espera del despacho de Tim, Star notó con agrado que habían hecho varios cambios desde la última vez que estuvo allí. Para empezar, habían reemplazado la pila de revistas viejas de la mesita por nuevas, además de varias otras mejoras: el mobiliario, que era más cómodo y moderno, y la iluminación más agradable. También había una máquina de café y bebidas y una pantalla de vídeo que mostraba la fábrica americana. Hasta notó son sorpresa un ramo de flores naturales.

La secretaria de Tim, una agradable mujer de unos cuarenta años, sonrió al ver cómo miraba.

-Vaya mejora, ¿verdad?

-Es verdad -dijo Star y dirigió una mirada al reloj antes de preguntar-: ¿Tengo tiempo para una taza de café antes de entrar a ver a Tim o...?

-Oh, no, no será...

La mujer se interrumpió al abrirse la puerta del despacho.

-Star, me alegro de volverte a ver -dijo una conocida voz con acento americano-. ¿Quieres pasar, por favor? .

¡Kyle! Star se puso de pie, inquieta.

-Mi cita era con Tim... -comenzó a decir desafiante, pero Kyle ya la había tomado del brazo y la llevaba al despacho, sin dejarle otra

alternativa que seguirlo.

En cuanto entraron, cuando él se dio vuelta a cerrar la puerta, ella se soltó de un tirón.

-¿Donde está Tim? -preguntó.

-De permiso -dijo Kyle.

-De permiso... ¿por cuánto tiempo?

-No se ha decidido todavía. Brad cree que un mes, probablemente seis semanas... Está en los Estados Unido haciendo unos cursos sobre la gerencia.

-¡Seis semanas! ¿Quién lo va a reemplazar mientras no esté? -preguntó Star, pero sospechaba que ya sabía la respuesta.

-Yo -dijo Kyle, haciendo que el corazón se le fuese a los pies.

Detrás de él, se veían los story-boards de su campaña publicitaria. Luchando con la rabia de encontrarse fuera de juego por la falta de información, hizo un gesto hacia ellos.

-Será mejor que me los lleve. Está claro que la campaña de publicidad tendrá que esperar hasta que Tim vuelva.

-¿Por qué crees eso? Todo lo contrario -dijo Kyle con irritante autoridad-. Brad quiere que esté lista cuanto antes. Sin embargo... -hizo una pausa y miró los story-boards-... veo hacia donde quieres ir, pero tengo varios problemas con lo que tú propones.

Star se lo quedó mirando. Había imaginado que tendría una o dos ligeras discusiones con Tim, especialmente por el coste de lo que se proponía hacer, pero éstaba casi segura de que estaría de su parte mientas ultimaban los costes con Brad.

-Si te preocupa el coste... -comenzó, pero Kyle negó con la cabeza, impidiéndole que continuase.

-El coste no es un problema en este momento. Lo que me preocupa es el nivel de estereotipos sexuales que tiene y el enfoque grosero, hasta pornográfico de los anuncios. En los Estados Unidos, ese tipo de insinuación sexual nunca pasaría la censura, y yo...

Star no podía creer lo que oía.

Había pensado en una serie de anuncios que compusiesen una historia. El primero mostraba una fábrica muy calurosa donde los obreros trabajaban, a la que llegaba una visita, una mujer. Para añadir un poco de humor al tema, Star había dibujado a varios de los obreros semidesnudos. En un segundo anuncio, la mujer volvía y les ofrecía el nombre del aire acondicionado que tenía en su empresa. La historia continuaba en diferentes anuncios hasta concluir con uno en que el dueño de la fábrica entraba con la mujer al despacho, ahora fresco y organizado. Llegado a ese punto se hacía un chiste de doble sentido en que se diría que habría una sola situación en la que un sistema de aire acondicionado eficaz sería demasiado eficiente. «¿Así es cómo se apaga? Ah, sí... caramba, qué calor hace aquí», diría la mujer. Luego

alargaría la mano para impedir que el hombre lo volviese a encender mientras suspiraba: «Tengo una idea mejor» y alargaba la mano para desatar el lazo que le sujetaba la blusa de cuello alto y espalda descubierta.

-Estás loco -lo interrumpió enfadada-. Mi trabajo no es grosero en absoluto, en cuanto a lo de pornográfico... ¿Cómo te atreves a insinuar...? ¿Me permites que te recuerde que mi campaña está dirigida al mercado británico, un mercado con el que tú no estás familiarizado? Te puedo asegurar que mi campaña no tendría problemas aquí con la censura. Es una campaña planeada cuidadosamente. Es una parodia, una broma...

-¿Una broma? Retratar un grupo de mujeres que se burlan de un grupo de compañeros que se desnudan? ¿Te parecería gracioso si los roles estuviesen cambiados y fuesen las mujeres el objeto de la burla?

-¡Por Dios! -exclamó Star, exasperada, pasando tras él para recoger sus dibujos, con la cara roja de furia-. No creas que no sé que esta es tu forma de vengarte de mí porque tu ego machista no pudo soportar que...

-¿Que qué? -la desafió Kyle, con los ojos de repente duros como el acero-. ¿Que no acepté tu oferta de sexo? ¿No te ha dicho nunca nadie que a los machos les gusta hacer su propia cacería?

-Tú dijiste que eras diferente de los demás hombres -le recordó Star, defendiéndose con valentía.

-No, yo no dije eso -la corrigió Kyle-. Eres un caso de psicólogo. La niña, abandonada y rechazada por su padre, que crece para convertirse en una come hombres como forma de anular su dolor. Incluso se ve en tu trabajo. ¿No te cansas nunca de ello, Star? ¿No deseas nunca tomarte unas vacaciones de encontrar nuevas formas de castigar y ridiculizar al sexo masculino?

-Mis sentimientos no tienen nada que ver con mi trabajo -negó Star.

Nadie le había hablado nunca de forma tan directa y brutal. ¿Dónde estaba el espíritu caballeroso que Sally había dicho qúe poseía?

-Y los míos tampoco -le informó Kyle con calma.

Se miraron a los ojos y Star descubrió, para mortificación suya, que fue la primera en desviar la vista.

Aunque parecía amable, había algo duro como el acero dentro de Kyle. Algo... una fe en sí mismo que no permitiría que nadie le destruyese. Pero ella no se daría por vencida tan fácilmente. Estaba segura de que la campaña funcionaría. El problema con Kyle era que no comprendía la mentalidad inglesa, su sentido del humor. Si era necesario, llevaría su trabajo directamente a Brad... eso o esperaría a que Tim volviese.

-Creo, dadas las circunstancias, que será mejor posponer la campaña hasta que Tim vuelva. Yo no puedo... -dijo, enderezándose con

altanería y lanzándole una mirada de rabia.
-No. Ya sé lo que piensas -le dijo Kyle-. Crees que puedes convencer a Tim para que te la apruebe, pero no funcionará. Brad me ha dado carta blanca para que contrate ayuda extra si creo que será necesario para que las cosas se muevan lo más rápidamente posible.
¿La estaba amenazando con contratar a alguien más para que hiciese la campaña?
-Tengo un contrato -le recordó, por si él se había olvidado.
-Lo sé -dijo él con calma-. Y creo que si lo lees, descubrirás que hay ciertos plazos de entrega y algunos acuerdos contractuales que incluyen el derecho de los representante de la compañía de vetar tu trabajo... Comprendo lo que sientes por mi sexo, Star -añadió Kyle, con mayor suavidad-, y que tus prejuicios te distorsionan la realidad... ¿Has pensado alguna vez que un psiquiatra podría ayudarte a ser mas objetiva, a desapegarte del pasado y...?
-¡Vete al infierno! -le dijo Star con grosería recogiendo su trabajo y dirigiéndose a la puerta.
Cuando llegó a ella, se dio la vuelta, decidida a no dejar que Kyle tuviese la última palabra o sintiese que la había hecho cambiar de opinión.
-Me da igual lo que digas, Kyle. Eres igual que todos los hombres, que consideran normal mentir, engañar y hacer daño. Cualquier cosa con tal de lograr hacer lo que queréis hacer. Pero a mí no me engañas. Sé cómo eres en realidad y se lo demostraré a los demás...
Kyle había fruncido el ceño, bajando la vista y clavándola en la mesa al escuchar su explosión de rabia. Cuando ella acabó, volvió a levantar la cabeza, con una expresión indescifrable.
-Ya veo. Entonces, es la guerra, ¿verdad?
-Hasta la muerte -aseguró Star. Y lo decía en serio.

Capítulo 5

C DANDO Star logró subir los dos pisos hasta su apartamento con los dos storyboards bajo el brazo, estaba de peor humor que antes. Y no lo mejoró nada golpearse el codo contra la pared al intentar maniobrar con los enormes cartones para meterlos en su casa.

Una vez cerrada la puerta, se inspeccionó el codo e hizo una mueca al ver que se había raspado la piel. Al día siguiente tendría un terrible moretón, algo más para agregarle a la lista de puntos contra Kyle.

Rápidamente buscó el teléfono de Brad y lo llamó.

-Lo siento -se disculpó la telefonista-, pero me temo que no está.

Cuando Star le preguntó cuándo volvería y la chica le dijo que se había ido de luna de miel a las Islas Vírgenes, le dio las gracias y colgó. Con razón Kyle se había sentido tan confiado al rechazar su trabajo. Seguro que sabía que ella no podría recurrir a Brad directamente.

Llamaron a la puerta, y fue a atender con el ceño fruncido. Era Sally.

-¿Qué pasa? -le preguntó su amiga al verle la expresión del rostro.

-Acabo de llamar a Brad -le dijo Star-, pero no está.

-No. Se ha ido con Claire a navegar por las Islas Vírgenes -le dijo Sally-. Qué suerte que tienen. ¿Para qué lo querías? -le preguntó con curiosidad. Le llamaron la atención los storyboards apoyados contra la pared-. ¿Son para la campaña? -preguntó-. ¿Puedo mirarlos, o... ?

-Adelante -la invitó Star secamente.

-Mmm... muy sexy -comentó Sally cuando acabó de mirarlos.

-¿Sexy? Según Kyle, son sexistas -le dijo Star amargamente.

-¿No le gustan? -le preguntó Sally comprensiva.

-¡Yo no le gusto! -la corrigió Star enfadada-. Si hubiese sabido que iba a tener que trabajar tan cerca de él... -hizo una pausa y se pasó los dedos por el cabello con rabia-. Mi campaña es buena, Sally, sé que funcionará...

-Mmm... quizá podrías poner un poquito me nos de énfasis en...

-¿Qué quieres decir, que crees que él tiene razón? ¿Que estás de acuerdo con él?

-No, por supuesto que no. Lo que creía era que quizá podrías aproximarte un poco más a la idea que él tiene, y...

-¿Y ceder? ¿Permitirle que crea que ha ganado? ¿Alimentarle su ego machista? ¡Nunca! -le dijo Star furiosa-. ¡Todos los hombres son iguales! -proclamó con amargura.

-¿No es hora de que te olvides del pasado? -preguntó Sally suavemente, dando un suspiro-. Mira, venía solo para decirte que el fin de semana que viene haremos una barbacoa para presentarle a Kyle alguna gente. Estará muy solo aquí y ¿recuerdas lo que decía el otro día sobre encontrarle alguien agradable? ¿Qué te parece Lindsay?

-preguntó, refiriéndose a una decoradora amiga, cuyo matrimonio había zozobrado-. Está sola ahora, ¿no? Sería perfecta para él. Es un hombre tan adorable, sería un esposo perfecto y ahora que el matrimonio de ella ha acabado...

-No se ha acabado -espetó Star bruscamente-. Solo están separados, no divorciados.

No tenía ni idea de por qué el pensamiento de Lindsay como una pareja potenciall para Kyle la hacía hacerse sentir tan... tan... intensamente rabiosa. Probablemente porque él no le gustaba nada.

-Podrás venir, ¿verdad? -le preguntaba Sally-. Sé que es con poca antelación, pero...

-No, no podré -le dijo bruscamente, evitándole la mirada al decirle-: Voy a... voy a ver a mi madre. Le debo una visita y...

-Está bien. Comprendo. Será mejor que me vaya -dijo Sally, despidiéndose con cariño.

Star se sorprendió al darse cuenta de que los ojos le ardían de lágrimas al irse su amiga. Su amistad no era la misma de siempre y sabía quién era el culpable. Normalmente, habría disfrutado la oportunidad de asistir a una de las barbacoas de Sally y habría llegado temprano para ayudarla con los preparativos, pero ahora, gracias a Kyle, hasta ese pequeño placer le estaba negado. No había ningún aspecto de su vida que él no hubiese logrado invadir, e incluso dañar, según parecía, al extremo de hacer que Sally, su más querida amiga, se volviese contra ella.

Le había prometido guerra y guerra era lo que tendría, decidió Star, apretando los dientes. Comenzando por la campaña...

¿Así que Kyle consideraba que su trabajo era sexista? Quizá podría encontrar otra forma de dar el mensaje, algo que él encontrase más fácil de comprender. Star se puso a trabajar, animada por la rabia y el deseo de venganza.

Tres horas más tarde, con el brazo entumecido por la velocidad con la que había estado trabajando, se echó hacia atrás y observó lo que había hecho, con una sorprendente sonrisa maliciosa y juvenil en los labios.

El primer dibujo era igual al anterior: unos obreros trabajando en una fábrica, derritiéndose de calor. El segundo mostraba a los mismos obreros trabajando con entusiasmo y energía después de que instalasen el aire acondicionado. En ambas ocasiones se veía a una modelo estilo Playboy mirándolos. Sin embargo, los dos siguientes no se parecían en nada a la campaña anterior y eran para verlos estrictamente en privado. El primero de los dos mostraba a la modelo en la cama con un hombre que era la caricatura de Kyle. Echado sobre las sábanas arrugadas, él desviaba la mirada con expresión piadosa de su flácido pene, mientras la mujer decía alegremente que ella sabía

cómo solucionar el problema.
El último de los dibujos mostraba a la pareja en una postura de lo más comprometida en la fábrica ahora vacía. El aire acondicionado funcionaba a todo tren, pero en vez de tener una sonrisa de triunfo, la exuberante modelo seguía mirando el pene flácido de Kyle con expresión compungida. Debajo, Star había escrito la leyenda: Hay algunas situaciones que ni siquiera nosotros podemos solucionar.
Lo que había hecho era totalmente escandaloso y tendría que destruirlo, por supuesto. Pero, aun así, el dolor de muñeca y las tres horas que se había pasado dibujando habían valido la pena por la satisfacción del resultado.
Ridiculizar a Kyle la había ayudado a poner las cosas más en su sitio.
Seguía sin estar de acuerdo con la crítica de la campaña, pero al menos ahora se sentía capaz de buscar formas de aligerar el contenido erótico al que él ponía objeción sin por ello perder la esencia del mensaje. Seguía convencida de que la campaña funcionaría, que su humor sería apreciado por los potenciales clientes.
Ya eran más de las seis. Desde el desayuno, no había comido nada y el refrigerador estaba prácticamente vacío. Afortunadamente, el supermercado no cerraba hasta las ocho.
Una hora más tarde, cuando volvía a casa con la compra, seguía con el ánimo boyante. Quizá pudiese asistir a la barbacoa de Sally después de todo, decidió. Aunque más no fuera para demostrarle a Kyle que él no podía interponerse entre ella y su amiga.
Bajaba la compra del coche cuando se encontró con una vecina, Amy, una mujer que la irritaba bastante por lo pesada que era.
-Acabo de hablar con tu vecino -le dijo a Star ahora-. Es encantador. Tan cortés y educado. Un americano.
¡Un americano!
Star escuchó con el corazón encogido mientras miraba la ventana junto a la suya.
-Dijo que se quedaría varios meses -prosiguió Amy, para enredarse luego en cotilleos de otros vecinos.
El peso de la caja de la compra le hacía doler los brazos, y usando eso como excusa, Star se despidió de Amy y subió las escaleras. Estaba a punto de llegar a su piso cuando Kyle apareció con intención de bajar.
-¿Star, qué haces aquí? -preguntó sorprendido, alargando los brazos automáticamente para agarrar la caja antes de que ella pudiese protestar.
-Vivo aquí -dijo irritada-. Como si no lo supieses.
-No, la verdad es que no lo sabía -respondió él secamente, frunciendo el ceño-. De haberlo sabido... ¿Cuál es tu apartamento? -le

preguntó, mirando alrededor del descansillo, con sus cuatro puertas.

-Este -dijo ella, señalando al contiguo al suyo.

Abrió la puerta y alargó los brazos para que él le diese la compra, pero él le hizo caso omiso, entrando con la caja.

-Te llevaré la compra a la cocina -dijo, sin dejarle más opción que la de seguirlo.

Kyle hizo una pausa al entrar al salón, mirándolo con admiración.

Hasta Lindsay se había sorprendido al ver su buen gusto.

-¡Es perfecto! -había exclamado con un poco de envidia ante el arte de Star al combinar distintos tipos de telas y colores-. Pero... no te imaginaba así en absoluto...

Para Star esa delicada mezcla de tonos apagados representaba la parte de sí misma que prefería mantener en privado, su parte más vulnerable.

Normalmente, cuando esperaba clientes, cerraba todas las puertas a sus habitaciones privadas y los llevaba a su estudio. Al ver a Kyle observando su casa, se puso a la defensiva.

-¿Lo has decorado tú?

-No... -mintió-. Tengo una amiga.., una cuenta que es decoradora. Lo hizo ella. Dame -le dijo secamente, sin darse cuenta de que al bloquear con su cuerpo la entrada al salón, él se dirigiría al estudio, cuya puerta se hallaba abierta. Intentó cerrarla, pero era demasiado tarde. Ya había visto sus dibujos y se acercó a inspeccionarlos.

-Se te dan bien las caricaturas -fue todo lo que dijo cuando acabó-. Pero las proporciones no tanto.

¿Proporciones? No comprendía.

-Soy un tipo normal -le dijo él, señalando el pene flácido-. Calzo zapatos talla cuarenta y dos. No soy un supermán.

Para mortificación suya, Star se ruborizó al darse cuenta de a qué se refería. El personaje del dibujo estaba más que bien dotado, y no se había dado cuenta de ello hasta que él se lo hizo notar. Un lapsus freudiano.

-Y ella, decididamente, no es mi tipo -añadió él-. ¿Qué te hizo elegirla?

-Es completamente opuesta a mí -dijo ella con rabia, sin poder contenerse.

-Y eso, ¿qué quiere decir? -preguntó él en voz baja, impidiéndole con la mirada que ella bajase los ojos.

-Sé perfectamente por qué rechazaste mi propuesta para la campaña de publicidad, Kyle, y no es porque sea sexista -le dijo Star enfadada-. Tú y yo nunca podremos trabajar juntos -gritó, frustrada por no poder liberarse de su penetrante mirada-. Tu orgullo machista no te permitirá nunca olvidar que puse en evidencia que tú eres un incompetente sexual.

Star se oyó azorada decirle el insulto. El darse cuenta de cómo había perdido el control la hizo sentir descompuesta y enferma, horrorizada ante su explosión. Era tan poco característico de ella, siempre tan calmada y controlada. Perder el control era un síntoma de debilidad, un signo de vulnerabilidad, un reconocimiento de la duda de uno mismo.

-¿De veras? -dijo Kyle con una calma que no presagiaba nada bueno-. Permíteme decirte que...

-No me interesa lo que tengas que decir -lo interrumpió ella-. ¿Qué quieres demostrar, Kyle? Vienes aquí... te instalas en mi edificio... haces que mi mejor amiga se aleje de mí...

-Ah, no, no permitiré que me acuses de eso -la cortó Kyle con expresión adusta-. Para empezar, ya había accedido a ayudar a Brad aquí mucho antes de saber de tu existencia, y en cuanto a lo de alquilar el apartamento... este era el que me ofrecieron en la agencia. Si hubiese sabido que vivías aquí... -dijo Kyle, cambiando abruptamente de tema para decir ácidamenteDeja de utilizar a tu padre y a tu pasado como arma para golpear a todo el género masculino en vez de enfrentarte a tu propia inmadurez emocional.

-¿Qué inmadurez emocional? -explotó Star, su control cediendo finalmente bajo las presiones combinadas del hábil e inesperado ataque de Kyle y su propia sorpresa.

-¿Crees que es necesario que te lo diga? Tú misma fuiste quien dijo que lo único que querías compartir con un hombre era el sexo, que estabas demasiado asustada del dolor potencial que cualquier tipo de intimidad podría causarte...

-¡Yo no he dicho eso! -interrumpió Star, furiosa.

-No lo habrás dicho exactamente así -asintió Kyle encogiéndose de hombros-. Pero es obvio que tienes miedo...

-No. No es verdad -negó Star con vehemencia, sacudiendo la cabeza-. Y yo no... tú no puedes... Quiero que te vayas -logró decirle temblorosa, mientras luchaba por calmar el temblor que sacudía su cuerpo.

Comenzó a darle la espalda. Tenía terror de que él viese la forma en que sus palabras la habían afectado, pero él alargó la mano tomándola de la muñeca y la expresión de sus ojos cambió de repente cuando su pulgar registró el nervioso latido de su corazón.

-¡Suéltame! -dijo ella con voz ahogada, pero él no le hizo caso.

-Mírame, Star. ¡Mírame! -insistió.

Quería rehusarse, pero no pudo hacerlo y su mirada se levantó furiosa a encontrarse con la de él.

-Tengo razón, ¿verdad? -la desafió suavemente-. Es cierto que tienes miedo de comprometerte con un hombre... de tener una relación...

-¡Vete al infierno! -le espetó Star con grosería cuando finalmente

logró soltar la muñeca de un tirón-. Y vete de mi piso.

Para alivio suyo, él se dirigió a la puerta de entrada, pero antes de salir, hizo una pausa y luego se dio la vuelta para simplemente mirarla de pies a cabeza, recorriéndole el cuerpo con una mirada tan sensual que Star sintió que se ponía tensa. Nunca había experimentado algo por el estilo. Era como comparar el sexo con hacer el amor, reconoció con reticencia.

-Para que lo sepas, Star, no me alejé de ti la otra noche porque no te deseaba sino todo lo contrario. Como ahora.... sí, desde luego -dijo cuando oyó que ella contenía la respiración-.

En este preciso momento, lo más primitivo de mi parte masculina quiere llevarte a tu habitación y echar tu hermoso cuerpo desnudo bajo el mío mientras te demuestro lo equivocada que estás.

-¿De veras? -le dijo ella con ironía al encontrarse en terreno conocido nuevamente-. ¿Qué te detiene, entonces? Desde luego no será el temor de que salgas desfavorecido al compararte con mi... dibujo -lo incitó con los ojos entrecerrados de risa.

-¡No! Quien tiene temor eres tú, o mejor dicho rechazo a dejar ir el pasado y dejar de castigarte por los errores de tu padre. No fue culpa tuya que él te abandonara, Star, fue de él. Y cuando logres finalmente aceptar eso, cuando puedas compartir una verdadera intimidad conmigo en vez de usar el sexo como medio para castigarme por ser hombre, entonces...

-Sigue, sigue -dijo Star amargamente.

¿Se creía que ella era tan tonta como para creerse todo eso? Cuando pudiese compartir verdadera intimidad con él... cualquier mujer que pensaba que podía hacer eso con un hombre era una idiota. Era como abrir la puerta e invitar a un ladrón a robar.

Al cerrar la puerta tras él, el teléfono comenzó a sonar. Era su madre para avisarle que no estaría ese "fin de semana porque se iba de viaje con un «amigo». Otro hombre, pensó Star, pero no hizo comentarios.

Ahora sí que no podía cambiar de opinión e ir a la barbacoa de Sally, decidió al colgar. Tendría que simular que iba a casa de su madre igual, después de todo, tenía un montón de trabajo que hacer, reconoció, mirando los dibujos que le habían causado tanto regocijo y liberación antes.

Ahora que la excitación de la adrenalina se había acabado, dejándola irritada consigo misma y desinflada, vio los bosquejos con otros ojos y con una mueca de disgusto, los rompió en pedazos. Había sido una reacción infantil y había salido perdiendo más ella que Kyle al hacerlos.

Sin embargo, le había dado varias ideas sobre cómo podía alterar la campaña original sutilmente. Rápidamente llevó la caja de la compra a la cocina. Primero comería algo y luego se pondría a trabajar.

Mientras guardaba los paquetes, intentó no pensar en que Kyle vivía junto a su casa, su dormitorio separado del de ella por solo una fina pared interior. Su dormitorio... ¿Por qué diablos pensaba en ello? No había ningún motivo, ninguno en absoluto. Solo quería demostrarse a sí misma que ella tenía razón. Solo eso.

Capítulo 6

ALAS OCHO de la mañana, el sol ya calentaba. Un día perfecto para la barbacoa de Sally. Pero ella no iría. De hecho, no iría a ningún lado, gracias a Kyle y a su madre. Por la ventana, Star vio al cartero que se acercaba, y los jardineros que se ocupaban de los jardines del edificio le recordaron que ella también tenía que arreglar las plantas de su balcón. Algo más que podía hacer con su día, aparte de trabajar.

el ruido de su buzón cuando llegó el cartero y se acercó a ver el correo. Se puso tensa al reconocer la letra de su padre en un sobre grande y cuadrado que parecía una invitación. ¿Una nueva boda? ¿Todavía no se había cansado de cambiar de pareja constantemente?

En efecto, era una invitación de boda, pero no de su padre, sino de su hermanastra. En realidad, Emily era la hija de un matrimonio anterior de la segunda mujer de su padre. Incluso después de que él y su madre se divorciasen y a pesar de no ser hija carnal suya, Emily había seguido la relación con su padre mucho más que ella misma, reconoció Star al recordar su infantil amargura y el resentimiento al ver lo mucho que se querían los dos.

Parecía que el lazo entre Emily y su padre seguía tan fuerte como siempre, ya que era obvio que la boda era en su casa y él era el padrino.

La invitación incluía unas breves instrucciones escritas a mano. Ella tenía que ir a pasar el fin de semana y se alojaría en el hotel local, donde tendría habitaciones para ella y un acompañante, si quería.

Desgraciadamente, no podemos alojarte en casa porque Emily se quedará aquí, por supuesto, con su prometido. Además, los mellizos vendrán de la universidad para la boda y ambos quieren traer a su pareja actual. Así que sé que tú lo comprenderás...

Con tantos hijos propios más los hijastros, ni siquiera en la mansión georgiana de siete dormitorios de su padre habría sitio para ella. Pero, ¿cuándo lo había habido?

Lanzó la invitación sobre la mesa. No iría. ¿Por qué iba a hacerlo? ¿Por qué iban a hacerla sentirse mal nuevamente? Que Emily hiciese su papel de adorada hijita sin audiencia.

De repente, el brillo del sol la irritó y corrió la cortina de la cocina, cerrándola totalmente.

Luego recordó que, supuestamente, estaba visitando a su madre, así que lo mejor sería que se fuese del apartamento para que Sally no se enterase por Kyle de que no había ido después de todo. Iría a comprar lo que necesitaba para sus plantas a un centro de jardinería enorme que había a una hora de distancia.

Volvió a casa tarde, cuando ya bajaba el sol. El todoterreno de Kyle

no se encontraba en el aparcamiento. La barbacoa de Sally y Chris estaría en todo su apogeo, con el pequeño jardín lleno de amigos comunes. Era un grupo agradable, sociable y entretenido, y Star sabía que se hubiese divertido con ellos. Pero, gracias a Kyle, no podía hacerlo.

Seguro que él se encontraría cautivando a las mujeres y ganándose el respeto de los hombres a la vez, ya había visto lo que Brad lo valoraba. Y, sin duda, Sally ya le habría presentado a Lindsay. Y Sally tenía toda la razón: Lindsay era exactamente su tipo. ¿Le diría a ella también, mirándola a los ojos, que el sexo sin amor era como una flor sin perfume?

Basta, se dijo Star mientras subía con rabia las plantas a su apartamento. ¿Qué le importaba lo que le decía a su amiga y cómo reaccionaba ella? La furia y la amargura que sentía en el pecho eran por Lindsay, no por ella.

Cuando acabó de subir las bolsas de tierra y las plantas al balcón, se puso a sacar los pensamientos, susurrándoles tiernamente que se encontrarían perfectamente en un rincón del jardín del edificio que les había encontrado. Eran las ocho .cuando acabó de hacerlo, pero siguió trabajando. Después de todo, ¿qué sentido tenía parar? ¿Qué otra cosa tenía que hacer que no fuese escribir la excusa rechazando la invitación a la boda de Emily?

A las once de la noche acabó con el último tiesto. El balcón necesitaba una limpieza, pero lo haría al día siguiente, decidió, cansada, al abrir la puerta ligeramente para que se ventilase el salón mientras se quitaba la ropa sucia y se daba una ducha.

Kyle se sorprendió cuando aparcó el coche y vio las luces del piso de Star encendidas. Según Sally, Star se había ido de fin de semana. Lo extrañó más todavía ver las puertas del balcón abiertas. Habría sido fácil para un ladrón meterse ya que las cerraduras no eran demasiado fuertes. Y Amy, la vecina con quien había hablado al llegar al edificio, se había quejado de la falta de seguridad.

Se preguntaba qué hacer cuando vio el coche de Star. ¿Qué hacía en casa? ¿Habría vuelto intempestivamente y sorprendido a un intruso? En ese caso…

Kyle subió las escaleras de dos en dos y golpeó en la puerta con firmeza. Star lo oyó al salir de la ducha y se ajustó el cinturón de la bata para ir a abrir. Seguro que era Amy que no podía dormir e iba a charlar un rato.

Llevaba el cabello envuelto en la toalla, como un turbante y, con el rostro sin una pizca de maquillaje, se parecía más a la solemne chiquilla que había sido que a la mujer que era ahora.

-¿Te encuentras bien? -le preguntó Kyle.

Era la última persona que pensaba encontrarse ante su puerta. Mejor dicho, en su entrada, porque Kyle había entrado y cerrado la puerta firmemente tras de sí.

-Sí. Por supuesto que me encuentro bien. ¿Por qué no iba a estarlo? -lo desafió.

-Sally dijo que te ibas a pasar el fin de semana con tu madre. Cuando llegué y vi las luces encendidas y la puerta del balcón abierta, pensé que quizás habían entrado ladrones.. .,Qué haces aquí? -le preguntó-. Sally me dijo que tu madre vive en el sur, en la costa.

-Sí -dijo, sin ofrecer mayores explicaciones. Ya vería la forma de explicárselo a Sally. Pero a él no tenía porqué explicarle nada-. Estaba por irme a la cama -comenzó a decir, y luego se detuvo al ver la marca de lápiz de labios en su barbilla. Lápiz de labios y... se acercó un poco y las aletas de la nariz le temblaron apenas al olerle el perfume... el perfume de Lindsay, lo habría reconocido en cualquier sitio. Al verle otra mancha de lápiz de labios cerca de la oreja, se dio cuenta de que él había ido a su apartamento después de haberse despedido muy íntimamente de otra mujer. Era su oportunidad de demostrar lo que sabía. El destino le había dado todas las cartas que necesitaba para ganar. Lo único que tenía que hacer era usar un sutil subterfugio.

-Ha sido muy amable por tu parte venir a ver si estaba bien -dijo, bajando la voz y la mirada-. Iba a hacer la cena. ¿Quieres comer algo o has comido suficiente en la barbacoa?

Por un instante, Star pensó que él se había dado cuenta del ardid, porque él le lanzó una rápida mirada.

-Una taza de café estaría bien -fue lo único que le dijo, mientras ella contenía el aliento y esperaba.

La ventana del balcón seguía abierta y, mientras iba a cerrarla, Star se quitó la toalla del pelo y lo sacudió. La bata de algodón era muy fina y, con un poco de suerte la contraluz le daría a él una impresión bien clara de lo que cubría.

Star sabía sin vanidad que tenía un cuerpo muy sensual, con la cintura pequeña, las caderas suavemente curvas, los pechos erguidos y firmes. Los pezones, ahora que se hallaba en el aire fresco de la ventana, se le habían endurecido. Un poco demasiado, decidió, al alejarse de la ventana y dirigirse a la cocina... era preferible que él creyera que era por él, ya que la mayoría de los hombres creían que solo ellos podían tener ese efecto en las mujeres.

Aunque fuese una décima parte del hombre que decía ser, de ninguna forma podría responder a sus insinuaciones si acababa, como era obvio, de hacer el amor con Lindsay. Pero, por supuesto, no era lo que decía ser, ella estaba segura.

Se dirigió a la cocina con movimientos suaves y sensuales y sintió

que él la miraba mientras la seguía al reducido espacio.

-¿Por qué no te pones cómodo? -le sugirió mientras llenaba la cafetera de agua.

No la miró al sentarse, pero Star sabía que él era consciente de la seductora curva de sus senos, que le quedaba a la altura de los ojos.

La invitación de su padre se hallaba sobre la mesa y, al servirle el café, la agarró apresuradamente.

-Una invitación de mi padre, lo hace por puro compromiso, para refregarme que Emily es el tipo de hija que él prefiere, pura dulzura y deseo de agradar.

-¿Tu medio hermana? -le preguntó Kyle abiertamente, con ese modo que suelen tener los americanos.

-No, en realidad es la hija de la segunda mujer de mi padre. Ya se han divorciado, pero Emily siempre se ha mantenido en contacto con mi padre, considerándolo como si verdad lo fuese. No lo entiendo, porque Louise y él solo vivieron juntos cuatro años. Mi padre buscó entonces a una más joven, con quien estuvo casado lo suficiente para que ella tuviese los mellizos y para que él se aburriese. Después de Louise vino Harriet. Eso le duró cinco años y cuatro hijos más, no recuerdo bien sus nombres... Para entonces, mis visitas se habían reducido a una o dos al año. Ahora es el turno de Lucinda. Es solo tres años mayor que yo, porque a mi padre le gustan las chicas dulces e inocentes. Pero ya ha de estar cansándose, porque llevan juntos tres años. Claro que los trillizos son muy activos, no es fácil para un hombre que tiene casi sesenta años, aunque no los aparente...

-Y entonces, ¿no vas a la boda? -la interrumpió Kyle con calma.

-Las bodas no son mi estilo -le dijo Star cortante, para añadir con vehemencia-: No, no iré. No creo que me echen en falta. Me han invitado por compromiso. Seguro que Emily le ha tenido que recordar a mi padre que existo. Emily es el tipo de hija que él quiere. Claro que si no voy, habrá los comentarios usuales de que no estoy cumpliendo mi rol de mujer, que no voy colgada del brazo de algún hombre importante, aunque no tan importante como mi padre, por supuesto.

Star se dio cuenta, de repente, de que había levantado al voz, que estaba llena de rabia. ¿Qué le pasaba últimamente? ¿Por qué le habría revelado tanto sobre sí misma, traicionado tantos secretos?

Al verle las emociones reflejadas en el rostro, Kyle sintió deseos de abrazarla y decirle que era perfecta y que se merecía que la quisieran tal como era, pero sabía cómo reaccionaría ella si lo hiciese.

-Podría ir a la boda contigo, si quieres.

La sugerencia de Kyle la dejó totalmente anonadada, sin su natural habilidad para defenderse.

-¿Por qué? -le preguntó con voz ahogada.

-¿Por qué no? -le dijo Kyle, encogiéndose de hombros. No estaba

dispuesto a decirle el motivo-. Es tu padre, es tu familia.

-Yo no tengo padre -le dijo Star, sin expresión en la voz-. Ni familia; tampoco quiero una. No iré.

-Igual que con la barbacoa de Sally esta noche. Qué curioso -dijo Kyle con engañosa suavidad-. Nunca había pensado que tú serías del tipo de persona que huye de las situaciones que la hacen sentirse vulnerable. Lo cual te demuestra...

-No huí -lo interrumpió Kyle con rabia-. Y nadie, nada, me hace sentir vulnerable.

-Si realmente sientes eso, entonces mientes -dijo Kyle, haciendo caso omiso a la mirada de ella, que le decía que no prosiguiese-. No solo a mí, sino que también a ti misma al simular que...

-¡Simular! -se estaba pasando de la raya-. No soy yo la que simula -explotó-. Tú eres...

De repente, Star se dio cuenta con horror de que se le habían llenado los ojos de lágrimas, que se le había cerrado la garganta y no podía continuar. Lágrimas... Ella nunca lloraba. Jamás.

Cuando Kyle vio primero la incredulidad y luego el pánico que se le reflejaban en el rostro, decidió que había un momento en la vida de todo hombre en que se podía permitir tirar la cautela al viento y actuar por instinto.

A través de la nebulosa de las lágrimas, Star lo vio ponerse de pie, pero no se dio cuenta de lo que iba a hacer hasta que sintió su abrazo sujetándola, apretándola firmemente contra su pecho mientras con la otra le frotaba la espalda de la misma forma reconfortante que lo hace un padre con un niño.

Por algún motivo, eso la hizo llorar más fuerte, unos profundos sollozos que acabaron en un ridículo hipo mientras él le susurraba palabras de cariño en el oído.

Los hombres no la trataban así, mimándola y reconfortándola como si fuese una niña pequeña.

Ella no se comportaba así, llorando, aferrándose, deseando que la abrazaran, sintiéndose segura... reconfortada... comprendida...

¿Comprendida? Dejó de llorar y el cuerpo se le puso tenso, rechazando el abrazo de Kyle.

Kyle, que hasta ese momento había logrado que su cuerpo comprendiese que en aquella ocasión ella no era una mujer sensual excitante sino una niña muy infeliz que necesitaba cariño, de repente sintió que esos senos, deliciosamente cálidos y femeninos que podía sentir y virtualmente ver bajo la fina tela, no pertenecían a ninguna niña. Star elevó su rostro hacia el de él, abriendo los labios para, seguramente, criticarle con rabia su actitud.

La combinación de ojos furibundos arrasados en lágrimas con suaves labios fue demasiado y Kyle se dio por vencido, besándola.

Lo inesperado de la cálida presión de sus labios hizo que Star se sorprendiese, mirándolo incrédula con el cuerpo quieto en sus brazos, como si fuese una niña joven e inexperta. Cuando separó su boca de la de ella, tocando sus labios suavemente con la punta de la lengua, Star levantó la mirada a sus ojos con expresión confusa. Un temblor involuntario la atravesó y volvió a mirar la boca de Kyle.

Esa mirada no era simulada, Kyle lo sabía. Seguro que ella ni se daba cuenta de lo que hacía ni del efecto que tenía en él. Le cubrió los labios con los suyos nuevamente, besándola en la forma que había deseado hacerlo desde el principio.

La Star de siempre había dejado de existir desde el momento en que descubrió que iba a llorar. Ahora era vagamente consciente de ello, pero ahora no valía la pena preocuparse, cuando el movimiento de los labios de Kyle sobre los suyos la llenaba de sensaciones que habrían reducido a la nada la explosión de la cual surgió el universo.

Cuando su cabeza cayó hacia atrás sobre el brazo de Kyle para permitirle que le besara el cuello, gimió con fiero y excitado deseo, hundiendo sus uñas en los fuertes músculos de su espalda y acariciándosela apasionadamente mientras se estremecía bajo su caricia, levantando los pechos, con los pezones enhiestos y oscuros, claramente visibles bajo la fina bata.

Ella también lo besaba, besos hambrientos a los que acompañaba una respiración jadeante, causándole a Kyle deseos de arrancarle la ropa y deslizarle la mano entre las largas y delgadas piernas para averiguar si su femineidad tenía la misma humedad que su boca.

Star lanzó un profundo gemido al sentir el calor que se extendía desde el centro de su ser y le deslizó las manos por el cuerpo. La boca de él le silenció un nuevo gemido de satisfacción con un beso hambriento cuando ella le sintió la dura erección. No lo quería así, apresuradamente, casi acabado antes de empezar. Quería... quería...

-Aquí no -le dijo, ahogadamente-. En la cama... vamos a la cama, Kyle. Te deseo todo, no solo...

Él la comprendió sin que dijese nada más, porque permitió que ella lo guiase al dormitorio y tomó el control solo cuando ella abrió la puerta del dormitorio, besándola largamente, usando la lengua para mostrarle el placer que su cuerpo pronto le daría, les daría a ambos, mientras le retiraba la bata de los hombros y exploraba su cuerpo con el delicado toque de sus dedos, que la dejaron temblorosa y estremecida.

Sin embargo, cuando ella alargó los brazos hacia él e intentó desvestirlo, la empujó con delicadeza.

-No... todavía no -le dijo con suavidad-. Quiero mirarte... verte... conocerte primero, Star.

Por primera vez en su vida, cuando él dio un paso hacia atrás y

silenciosamente le recorrió el cuerpo con la mirada, supo lo que era experimentar incertidumbre e inseguridad... pero luego, cuando lo miró a los ojos, su miedo desapareció para ser reemplazado por una profunda emoción.

-Star... -dijo él, y ella oyó en el tembloroso timbre de su voz todo lo que quería saber: el asombro, el deseo, la adoración de su perfecta femineidad.

Esperó con confianza que él se le acercara y la tomase en sus brazos, besándola suavemente mientras la llevaba hasta la cama. Su boca había llegado al hueco del cuello cuando llegaron y cuando la depositó sobre ella, le acariciaba la curva del pecho. Cuando la tendió, sus labios le agarraron el rígido pezón y ella lanzó un largo y lento gemido de satisfacción cuando su caricia se hizo más firme, más fuerte y rítmica. Ciegamente, Star alargó los brazos hacia él, tirándole de la camisa. Y luego lo olió... el inconfundible perfume de otra mujer. Al darse cuenta de ello con un sobresalto, la invadió el dolor, la rabia, el pánico.

Tenía la prueba que necesitaba. Había tenido razón al desconfiar de él. Ese y cientos de otros pensamientos que no quería reconocer se le agolparon en la mente, presa de confusas emociones y sensaciones.

Luchó por recuperar el terreno perdido, por convencerse de que lo que había sucedido era todo parte de un gran plan, que todo el tiempo ella había sabido lo que hacía, que simplemente simuló desearlo, que nunca había estado en peligro de perder el control.

Cuando la ,sintió ponerse rígida ante sus caricias, Kyle levantó la cabeza para mirarla.

-Has demostrado que tenía razón -le dijo Star.

Veía la antipatía que brillaba en sus ojos y el desprecio de su voz, pero no tenía ni idea de lo que se suponía que había hecho.

-Eres un mentiroso, Kyle -le dijo ella triunfante-. Igual que todos los hombres... No querías sexo, sexo sin emociones, ¿recuerdas?

Haciendo un esfuerzo, Kyle cerró los ojos y logró controlarse. Ahora comprendía lo que ella intentaba hacer. Intentaba protegerse, defenderse, y su compasión lo ayudó a aceptar su necesidad de negar lo que sucedía entre los dos, a rechazar sus emociones, que estaba totalmente seguro que sentía al igual que él.

-Star -le dijo con firmeza-, lo que estamos experimentando, compartiendo, no se puede describir ni remotamente como «sexo». Comprendo que sea difícil para ti...

-Conque no, ¿verdad? -se burló ella-. Y si no era sexo, ¿qué era? ¿Amor? -lo desafió con sarcasmo.

Su tono de voz era hiriente, pero Kyle se negó a comenzar una pelea.

-No lo sé -le dijo con suavidad-. Pero lo que sí sé es que había

mucho más entre nosotros que el mero deseo entre dos cuerpos…

-Y eso será lo mismo que le has dicho a Lindsay, ¿no?

-¿Lindsay?

-Sí, Lindsay -repitió ella sarcásticamente-. ¿La recuerdas? Es la mujer con quien has estado antes de venir aquí… la que te manchó de carmín… cuyo perfume huelo en este momento en tu cuerpo. Precisamente aquí -le tocó el cuello-. Para tu información, te diré que nunca te deseé, Kyle. No eres mi tipo. Lo único que quería era demostrarte lo patético que eres y cómo no engañas a nadie con tus mentiras.

La compasión era una cosa, pero permitir que la paranoia de ella se desatara era otra completamente distinta.

-Yo no miento -le dijo con seriedad-. No necesito hacerlo. Como no necesito crearme un mundo de fantasía lleno de villanos para imaginarme que no me han herido y que no me siento asustado y vulnerable. Yo no necesito pensar que todas las mujeres son como mi madre y que es mi culpa que ella no me quisiese y me abandonase. Tu padre se alejó de su matrimonio y de ti porque…

-No fue mi culpa… Eso no es verdad… Intenté ser buena, ser lo que él quería.

Con el rostro blanco, Star casi gritó las palabras mientras lágrimas de rabia le llenaban los ojos.

-No, Star -dijo Kyle suavemente-. No fue culpa tuya. Pero no te lo crees de verdad, ¿no?

Como te niegas a creer que puedas estar equivocada, que podría haberte deseado, física y emocionalmente, que no te he mentido en absoluto, que…

-¡Vete al infierno! -le gritó Star-. ¿Cómo puedes desearme a mí si acabas de venir de la cama de Lindsay? No te creo.

-¿No? -preguntó Kyle con voz ahogada, perdiendo finalmente la paciencia-. A ver si te crees esto…

La abrazó con fuerza, acallándole las protestas con sus labios, besándola con pasión enfurecida que excitó una respuesta en ella que la hizo perder el control, haciéndola aferrarse a él devolverle beso con beso, con igual urgencia sexual a la que él le demostraba, sabiendo que no era solo su fuerza la que la soldaba a él, sabiendo que su erección solo era un reflejo de lo que ella sentía dentro de sí.

-No le he hecho el amor a Lindsay… Nunca iría de la cama de una mujer, del cuerpo de una mujer al de otra -enfatizó-. Podría tomarte en este momento y demostrarte lo equivocada que estás, no solo sobre mí, sino sobre ti misma. Pero si lo hiciese, estaría rompiendo una de las reglas que me he impuesto, que es nunca tocar a una mujer furioso. Aunque, en realidad no eres una mujer, ¿verdad, Star? Eres solo una niña herida, enfadada, que ataca a todos los hombres que se

le acercan porque el hombre que necesita que la quiera no lo hace.

Star se dio cuenta con pena de que sus ojos estaban totalmente vacíos de emoción y cuando él la soltó y se levantó de la cama, comenzó a temblar. Pero su orgullo no le permitía esconder su cuerpo. En vez de ello, se puso de pie con altanería, siguiéndolo hasta la puerta.

-Para que lo sepas, a la única mujer a la que podría oler mi piel, mi cuerpo, eres tú. Hoy quería dormirme envuelto en tu perfume, con tu sabor en mi boca, ¿lo sabías? -le preguntó en voz baja. Se inclinó y la sobresaltó al besarle el pecho desnudo-. Quería probar tu sabor no solo aquí, sino aquí también -le dijo roncamente, y antes de que ella pudiese detenerlo, la tocó breve pero deliberadamente, íntimamente, justo donde su cuerpo se encontraba húmedo de ansiedad, listo para recibirlo.

Star no pudo evitar reaccionar, y dos manchas de color le aparecieron en las mejillas, mientas su cuerpo se ponía más tenso todavía..

-Sí, ya lo sé -le dijo Kyle-. Quieres que me vaya.

Muda, lo vio entrar en la cocina a buscar su chaqueta y esperó luego un largo rato después de que él se fuera antes de dirigirse temblorosa a la puerta para echar el cerrojo.

Capítulo 7

STAR tenía pensado pasarse todo el día trabajando, pero la hizo cambiar de opinión una llamada telefónica de Sally a media mañana para invitarla a tomar café y charlar.

-Qué pena que te perdiste la barbacoa, te lo habrías pasado bien. ¿Cómo está tu madre? -preguntó Sally, solícita al pasarle una taza de café.

-No... no fui a visitarla al fin... hubo una confusión con lo que habíamos quedado y... -dijo Star, que estuvo a punto de mentirle, diciéndole que se hallaba bien.

-Oh, Star, ¿por qué no viniste a la barbacoa, entonces?

-Yo... no me sentía con ánimos... yo... tengo problemas con la campaña para Brad... y yo...

-¿Fue por Kyle? Oh, Star, ojalá vosotros dos os llevaseis mejor. Fue un éxito con todos el sábado.

-¿De veras? -dijo Star, escéptica. No se atrevió a decirle que su maravilloso Kyle había salido de la cama de Lindsay para meterse en la suya.

-El tema es que no he logrado encontrarle a nadie todavía -reconoció Sally-. Se lo presenté a Lindsay y los dos charlaron durante horas. Incluso vi cómo Lindsay le echaba los brazos al cuello y lo besaba y pensé... Ella desapareció al rato, pero Kyle se quedó, aunque no demasiado. Sin embargo, Lindsay me llamó al día siguiente para decirme que, gracias a la conversación que había tenido con Kyle, se había dado cuenta de lo mucho que significaba Miles para ella y lo mucho que deseaba salvar su matrimonio, así es que se había ido a casa a llamarlo y decírselo. Parece que Miles se sentía igual y el resultado es que han decidido darle a su matrimonio una segunda oportunidad. Hasta estaba pensando en tener un bebé -añadió Sally, con un suspiro melancólico.

Kyle no había llevado a Lindsay a casa... Lindsay lo había besado por gratitud y felicidad. Kyle y Lindsay no se habían acostado juntos.

-Star, ¿qué te pasa? Estás pálida, como si te fueses a desmayar.

-Es el cansancio... esta campaña... -dijo Star y cambió de tema inmediatamente-. ¿Has logrado convencer a Chris para encargar un bebé?

-Espero convencerlo cuando vayamos a Italia.

-Quizá cree que es más importante para ti tener un bebé que él -sugirió Star-. Estás bastante obsesiva con el tema.

-Mmm... ¿más o menos como tú con los hombres, quieres decir? -le respondió Sally.

-Tengo que irme -dijo Star rápidamente y se acabó el café.

-Yo también -dijo Sally con malicia-. Quiero estar embarazada para Navidad.

El piso le pareció inusualmente estéril y vacío después de la desordenada cocina de Sally. Su amiga sería una buena madre, reconoció Star, diferente a ella. Claro que Claire había sido un buen modelo, mientras que su propia madre, siempre que se le presentaba la ocasión, decía delante de ella cuando era pequeña que su vida habría sido mucho más fácil sin la carga de una hija, especialmente cuando el padre evadía todas las responsabilidades.

Star había sabido desde siempre que ella no tendría hijos, del mismo modo que sabía que no se comprometería nunca con un hombre. Kyle, por supuesto, querría docenas de ellos y los adoraría y mimaría. ¡Kyle! Con rabia, se maldijo por pensar en él.

Cuando entraba en casa, sonó el teléfono. Corrió a responder antes de que se cortara y se envaró al oír la voz de su padre.

-Star... quería volver a disculparme por no poder alojaros a ti y a tu amigo en casa, pero ya sabes cómo son las cosas. Todos van a venir a casa para la boda y ya estamos teniendo problemas de espacio. Estoy seguro de que estarás más cómoda en el George, te he reservado una suite para esa noche. El viernes por la noche daremos una cena íntima y por supuesto, si queréis venir estáis invitados, aunque Kyle no sabía si podríais. Qué tipo más agradable. ¿Dónde lo conociste, por cierto? Se nota que es americano... tengo que reconocer que me sorprendió un poco que me llamara para confirmar, pero me explicó que estabas en medio de una campaña publicitaria...

-Papá -intentó interrumpirlo Star, pero se oían los gritos de niños peleándose.

-Mira, tengo que cortar... Son los trillizos. Louise se ha ido de compras y me he quedado a su cuidado. Me alegrará mucho veros a ambos.

-Papá... -intentó Star otra vez, con más desesperación en la voz, pero ya era demasiado tarde. Había cortado. Tenía cuestiones más importantes que escucharla a ella. Como siempre.

¿Quién se creía Kyle que era? ¿Qué le daba el derecho de llamar a su padre, y mucho menos de aceptar una invitación que ella ya había decidido que declinaría?

¿Por qué querría ir con ella? Si él hubiese sido otro hombre, y la situación diferente, sus motivos habrían sido obvios: una noche en un hotel le habría dado la oportunidad de tratar de seducirla; pero dada la situación que existía entre los dos, ese escenario era irrisorio. Kyle ya había dejado claro que saldría corriendo antes de meterse en una relación en la que hubiese cualquier tipo de intimidad entre ellos. Y cualquier pensamiento de seducción que entrase en su cabeza, estaría más relacionado con su temor a ser seducido que con su deseo de

aprovecharse de ella.

Qué farsa, pensó Star, riéndose a su pesar. Nunca había tenido que arrastrar a un hombre a la fuerza a su cama, ni tampoco nadie la había forzado a hacerlo. A ella le gustaba un hombre o no, y lo decía tranquilamente. Y cuando le gustaba, se ocupaba de mantener control de sí misma y de su pareja.

Como el otro día, se burló de ella una vocecilla insultante. Tanto control había tenido que durante un segundo antes de que él se diese la vuelta y la dejase, cuando era tan fuerte el efecto de lo que él le había dicho y lo que había hecho físicamente, había deseado... ¿qué? ¿Rogarle que se quedase? No, nunca... ¡Jamás!

¡Jamás! La negativa seguía reverberándole en la cabeza una hora más tarde cuando colgó el te

léfono. Había llamado a la oficina de Kyle, pero la secretaria le dijo que él se hallaba fuera del despacho y no lo esperaban hasta mucho más tarde.

Lo había llamado para exigirle una explicación de por qué había hablado con su padre para decirle que ellos acudirían a la boda de Emily. Se daba cuenta de que si no podía sacarse la rabia de encima, le resultaría imposible concentrarse en su trabajo.

Se imaginaba la boda: Emily, con aspecto tradicionalmente pálido y femenino, del brazo del padre de Star mientras caminaban por el pasillo de la iglesia, luego la recepción en un conocido hotel, aunque no el prestigioso hotel donde le había reservado habitación. ¿A quién quería impresionar? Desde luego que a ella no, más bien era una forma sutil de indicarle que ella no pertenecía a la familia.

Sí, se podía imaginar la recepción: el ruido, la confusión, el ajetreo, el calor. Se quedó transfigurada, con los ojos abiertos mientras las imágenes se desplegaban ante sí.

Ruido, calor, niños enfadados, cansados, adultos irritables, una mesa repleta de comida mustia, una novia llorosa, bebés gordinflones acalorados, llorosos... Nuevamente, qué diferente podría haber sido.

Cuatro horas más tarde, Star dejó el lápiz, es

tiró la dolorida espalda y se recostó en la silla. No era el tipo de campaña publicitaria que ella había imaginado originalmente, era mucho menos provocativa, pero sus dibujos lograban su propósito. Y, decididamente, no había nada sexista ni grosero en ella, decidió Star con cansado triunfo.

El estómago protestó, recordándole que no comía desde la hora del desayuno. Llamaron al teléfono cuando entraba en la cocina, pero para desilusión suya no era Kyle, sino Lindsay.

-Quería decirte que me voy de viaje unas semanas, y también que

vamos a darle a nuestro matrimonio una nueva oportunidad.

Obviamente, decidió con amargura al colgar, el punto de vista de Kyle valía más que el de ella, ya que en varias oportunidades le había dicho a su amiga que no diese el primer paso, que dejase que su esposo lo hiciese.. Después de todo, la culpa era de él.

Volvió a llamar a Kyle, pero no respondieron, lo cual no la sorprendió, ya que eran más de las siete de la tarde. Esperaría a que llegase a casa para confrontarlo, porque eso es lo que haría. De ningún modo le permitiría que se saliese con la suya.

Eran más de las diez cuando oyó la llave en la cerradura de Kyle y corrió a abrir su puerta para interceptarlo. El esbozó era cálida sonrisa, pero no logró engañarla. Ya se habría dado cuenta de que ella lo había descubierto.

-Quiero hablarte -le dijo enfadada.

-Si es sobre la campaña publicitaria -le dijo rápidamente, mirando el reloj, me temo que...

-No, no es sobre la campaña publicitaria -lo interrumpió Star con rabia-. Es sobre...

Alguien entró del edificio, produciendo una corriente de aire que hizo estremecer la ventana del descansillo. La puerta de Star se cerró de golpe.

Star había tenido tanta prisa por interceptar a Kyle que se olvidó de agarrar sus llaves. Miró la puerta incrédula y luego, acusadora, a Kyle.

-¡Es por tu culpa! -le dijo con acritud- ¡Gracias a ti, me he quedado fuera!

-¿Gracias a mí?

-Sí -dijo Star rabiosa-. Si no hubieses tenido el atrevimiento de telefonearle a mi padre y decirle ese estúpido mensaje de que los dos acudiríamos a la boda... por cierto, ¿cómo supiste dónde llamarlo? -le exigió con desconfianza, y luego respondió a su propia pregunta, con los ojos abiertos como platos de incredulidad al acusarlo-: Te llevaste mi carta, me la robaste. Eres un...

-Eh, eh, eh. Un momento -la interrumpió Kyle-, que yo no hice nada de eso. Lo que pasó fue que me la llevé sin darme cuenta al agarrar la chaqueta. Cuando me di cuenta de lo que era...

-La leíste y...

-Me pareció que sería una buena idea llamar a tu padre y presentarme, explicarle lo que planeábamos hacer.

-¿Lo que planeábamos hacer? -exclamó Star indignada-. Nosotros no planeábamos hacer nada -se quejó amargamente.

-Tú ya habías accedido a que fuéramos a la boda juntos -dijo Kyle, mortificado.

-¡Yo no había accedido a nada! -dijo Star, con el rostro rojo de rabia-. Te imaginas lo que mi padre piensa ahora, ¿no? Cree que tú y

yo… que estamos… Yo no voy -le dijo con vehemencia-. ¿Te das cuenta de que nos ha reservado una suite, no habitaciones separadas?

-Pues, me explicó no les quedaba demasiado espacio -reconoció Kyle, sin darse cuenta de a lo que ella se refería-. Y, a decir verdad, yo pensaba que preferirías el hotel…

-Lo que prefiero es que no te inmiscuyas en mi vida. No tenías derecho. No iré. De ningún modo harás que vaya -le dijo agresivamente, antes de darse la vuelta para meterse en su piso.

Pero, por supuesto, no pudo hacerlo. Hizo una pausa y luego, apretando los dientes, se dio la vuelta.

-Necesito usar tu teléfono -le dijo rabiosa.

-Me temo que no puedes -le dijo Kyle cortésmente-. ¿Nadie tiene otra llave de tu piso?

-No -le dijo. No estaba dispuesta a que nadie tuviese acceso a su dominio más íntimo-. Tengo que usar tu teléfono -repitió, pasando a su lado y metiéndose en su piso, donde se detuvo de golpe. El pequeño vestíbulo y el salón estaban completamente vacíos.

-¿Qué pasa? -le preguntó- ¿Dónde están los muebles?

-Se los han llevado -dijo Kyle, con pesar-. Parece ser que tu vecino anterior dejó algunas cuentas pendientes y esta mañana han venido y se los han llevado…

-¿Y el teléfono también?

-No, pero lo cortaron. Parece que tampoco lo había pagado. He llamado para que me lo vuelvan a conectar y que me traigan muebles, pero no llegarán hasta mañana.

-Algo tendrás…

-Sí, una cama, porque la que había era muy incómoda y me había comprado una nueva. Ah, y están los muebles de la cocina, así que al menos podremos comer además de dormir.

-Si crees que compartiré la cama contigo… -le lanzó una mirada de rabia.

-Eso o el suelo.

-Tienes coche, me podrías llevar a un hotel.

-Desde luego, pero dudo que te dejasen quedarte con esas pintas.

Era verdad. Con la prisa, había salido descalza. Llevaba una camiseta suelta y suave y unas mallas viejas, una vestimenta que no inspiraría confianza en un hotel.

-Me podrías prestar un poco de dinero. Podrías irte tú a un hotel y yo quedarme aquí.

-No -dijo él con firmeza-. Este es mi apartamento y la cama es mía. Una cama nueva, bien cómoda, una cama que no estoy dispuesto a dejarle a una arpía exigente que…

-Oh, qué caballero -lo interrumpió Star, con las mejillas rojas de color. ¿Cómo se atrevía a llamarla arpía?

-Podría ir a casa de Sally -le dijo.

-Podrías -le dijo, mirándole los pies-. Pero es una caminata bastante larga, al menos cinco millas.

-Te lo estás pasando de maravilla, ¿verdad? -le dijo, apretando los dientes.

-¿Me culpas por ello? -le preguntó secamente-. Después de todo, rechazarías tú una oportunidad de ganarme, Star? Será mejor que no mientas, porque ambos sabemos la respuesta.

-Si no hubieses hecho esa estúpida llamada a mi padre, nada de esto habría sucedido. ¿Por qué lo hiciste? -le exigió.

-Creía que eso era lo que tú querías -le dijo con inocencia. Estaba jugando con ella, haciéndola picar el anzuelo deliberadamente. Inspiró lentamente e intentó contar hasta diez-. 0 quizá yo también tengo mi pequeña teoría que quiero demostrar.

-¿Demostrar una teoría? ¿Qué tipo de teoría? -le preguntó Star con desconfianza.

-Pues... -dijo él lentamente-. Creo que será mejor que lo sepa yo y que tú lo pienses, ¿no te parece?

-No dejaré que te salgas con la tuya -le advirtió amenazadora cuando logró recuperar la voz-. Sea lo que fuere...

Para mortificación suya, vio que Kyle se atrevía a reírse de ella.

-Sabes lo que necesitas, ¿verdad? -le recomendó Kyle solemnemente-. Una ducha fría, una bebida caliente y una buena noche de sueño.

La trataba como si fuera una niña malcriada, se dio cuenta Star mientras- comparaba el alegre buen humor de él con su propia furia impotente.

-Lo que yo necesito -masculló-, es que desaparezcas de mi vida... de manera permanente, y preferiblemente ahora mismo.

-Ah, pero, ¿sabes? Fuiste tú quien me invitó a entrar en ella -le recordó Kyle.

-Yo te invité a entrar en mi cama... no en mi vida -lo corrigió Star, decidida a tener la última palabra.

-Mmm... pues bien, ahora es mi turno de invitarte a la mía... ¿qué te pasa? -le preguntó cuando vio la expresión de sus ojos-. Te prometo que no tienes nada que temer. Tu virtud está totalmente a salvo conmigo.

Capítulo 8

K YLE insistió en que ella comiese algo antes de irse a la cama y Star, para su vergüenza, tenía tanta hambre que acabó casi devorando los huevos revueltos con tostadas que él le preparó. Parecía una gallina cuidándola como a un polluelo, pensó Star cuando él le sirvió un vaso de leche. Se lo llevó a los labios con una mueca de asco. Para su sorpresa, tenía un sabor delicioso. Lo olfateó desconfiada.

-Le has puesto algo, ¿no? -lo acusó-. Brandy...

-La típica bebida para seducir -dijo Kyle solemnemente-. Me sorprende que nunca intentaras dármela.

-Yo no intentaba seducirte -le recordó ella-. Simplemente quería demostrar...

-Venga, sigue -la alentó Kyle-, querías demostrar...

-Ya me he cansado -le dijo Star, acabándose la bebida-. Me voy a la cama.

Estaba desvestida y en la ducha antes de darse cuenta de que no tenía qué ponerse para dormir.

No le apetecía dormir con la camiseta usada y ya había lavado las braguitas para que estuviesen limpias para el día siguiente. Se envolvió en la toalla y se dirigió a la cocina, donde se lo encontró recogiendo. Qué hombre...

-Lo mejor que puedo darte es una camiseta -le dijo Kyle cuando, agresivamente, le pidió algo para ponerse.

-Supongo que tendré que contentarme -dijo ella descortés, siguiéndolo al dormitorio, donde Kyle le dio una camiseta suave y enorme y se la quedó mirando, a lo que dijo enfadada-: No puedo ponérmela hasta que no te hayas ido.

Kyle soltó una carcajada, lo cual le causó mucha rabia.

-Eso es lo único que me faltaba oír -le dijo-. Estarías dispuesta a acostarte conmigo, algo para lo que, supuestamente, uno se quita la ropa, y sin embargo, pensar que te vea desnuda te hace comportarte como una pudorosa damisela. Sorprendente...

-No, no lo es -lo corrigió Star, indignada-. Es una reacción femenina perfectamente normal.

Bien, parecía que se había dormido, decidió Kyle quince minutos más tarde, abriendo cautelosamente la puerta para espiar. Era lógico, porque le había echado brandy en la leche como para dormir a un caballo. Una táctica un poco rastrera, pero justificada, ya que era eso o arriesgarse a pasar toda la noche discutiendo con ella. Qué mujer.

Mientras se duchaba, reflexionó que estaba siendo un poco injusto, pero era una medida desesperada. Porque estaba decididamente desesperado. Cualquier hombre lo estaría para meterse en lo que él se estaba metiendo, pero había decidido demostrarle a Star que el antagonismo que sentía hacia los hombres no nacía de la convicción a

la que ella se aferraba con desesperación: que no se podía confiar en ningún hombre, sino del temor de volver a sentir el dolor que había experimentado cuando su padre se había marchado.

Una vez que le demostrase que con él no tenía nada que temer... miró el rostro dormido y tuvo que resistir la tentación de besarle la punta de la nariz antes de levantar las sábanas para deslizarse a su lado, cuando hubiese preferido... Decidido, cerró los ojos.

Star sonrió feliz en sus sueños y se arrebujó contra el cuerpo masculino junto a ella. Mmm ... era delicioso... todo ese suave vello masculino contra su piel y ese tentador aroma... Instintivamente reconoció que estaba a salvo, protegida,

tuvo la conciencia de que era correcto encontrarse donde se encontraba y con quien estaba.

Emitió un suave gemido de placer y se arrebujó más todavía mientras Kyle contenía el aliento.

Se había despertado hacía unos minutos, alertado por la inconfundible respuesta física al sentir a Star junto a él. Por una vez, ella actuaba sin ningún afán de manipularlo, ya que sus suaves sonidos de placer traicionaban lo mucho que disfrutaba del contacto con su cuerpo. A pesar de todo lo que había oído sobre ella y lo que Star misma le había dicho, Kyle había adivinado que emocionalmente, donde realmente contaba, ella resultaba una virgen, ya que siempre en sus relaciones anteriores, había protegido su ser íntimo, profundo y real. Volvió a contener el aliento cuando ella se le acercó más.

Bastante le había costado resistirse cuando había intentado conquistarlo deliberadamente, pero lo que hacía en ese momento, con su dulce expresión sensual en el rostro... si se movía contra él una vez más...

Star intentó acercarse aun más, sacando el brazo de él del medio y tomándolo de la mano con una mueca de determinación en los labios. Obediente, él la levantó y la dejó caer nuevamente cuando se dio cuenta de lo que ella quería, pero, sin saber cómo, su mano encontró la suave curva de su cadera y le resultó imposible no acariciarle la piel, tan suave y cálida, tan viva, femenina y deseable... tan Star.

Había que ser un santo para no reaccionar ante lo que ella le hacía, reflexionó Kyle. Esa inocente traición de su deseo tenía diez veces más efecto que una seducción deliberadamente planeada.

El suave contacto de los dedos contra su piel se había convertido en una suave y rítmica caricia que había encontrado la curva de su cintura y subía por ella hasta el lleno y suave seno, que le cabía perfectamente en la mano.

Cuando Star dio un suave suspiro voluptuoso y arqueó la columna, Kyle lanzó un gemido. Star lo comenzó a acariciar, explorando los fuertes músculos de su espalda y bajando la mano mientras su cálido aliento se aceleraba. Kyle sintió que bajo la mano que le cubría el seno, el pezón de ella se hinchaba y endurecía al igual que su propio cuerpo lo hacía desde el momento en que ella se comenzó a aproximarse a él.

Le soltó el pecho y comenzó a separarse de ella suavemente, inclinando la cabeza para depositarle un tierno beso en la frente, pero Star no le permitió alejarse. Se aferró a sus hombros y se acercó más aún mientras levantaba una larga pierna para rodearlo de modo que...

Era más de lo que cualquier hombre podía soportar. Con un gemido ahogado, Kyle la acercó más, deslizándole una mano por debajo de la camiseta y levantándole con la otra la barbilla para darle un tierno beso en los labios.

La besó dulcemente una vez, y una segunda, porque su boca sabía deliciosamente y una tercera vez, más profundo, porque si se iba a condenar, mejor sería que fuese por un motivo decente.

Por supuesto, Star acabó despertándose.

Star abrió los ojos y luego los volvió a cerrar con incredulidad. Kyle la besaba. Kyle la abrazaba. Kyle estaba tan cerca de ella que podía sentir cada movimiento de su cuerpo contra el suyo, cada inspiración, cada latido de su corazón. ¿Cada latido de su corazón?

-¡Imposible!

Dijo la palabra con tal claridad que Kyle retiró sus labios de los de ella esperando que Star le exigiese una explicación de lo que hacía. Pero ella cerró los ojos, se acurrucó más aún en sus brazos-con un suspiro de puro gozo femenino y levantó la cabeza para cerrar la corta distancia entre ellos, sus labios resultaban inesperadamente trémulos al acariciarle los suyos, más interrogantes que exigentes, reconoció Kyle al devolverle el beso, dibujándole con la lengua el contorno de la boca.

El temblor que la recorrió los sorprendió a ambos y el cuerpo de Star se puso tenso, demostrándole a Kyle que no le gustaba haber reaccionado así a la caricia.

-¿Qué te pasa? -le preguntó suavemente-. Creía que era eso lo que querías... demostrar...

-He cambiado de opinión -le espetó Star bruscamente, recuperada su actitud antagónica al darse cuenta de lo vulnerable que se sentía. Nunca le había sucedido antes que un beso la excitara tanto sexualmente. La sensación de querer estar cerca de él... de desearlo... le resultaba extraña y la temía.

-Suéltame -le exigió tensa-. No quiero...

-¿No quieres qué? -la interrumpió suavemente Kyle-. ¿A mí?

Levantó la mano para abarcarle el seno, acariciándole con la yema del pulgar el enhiesto pezón.

-Mentirosa -dijo, sabiendo que lo hacía por su propio bien, se justificó al ver la expresión de pánico que le oscurecía los ojos. Instintivamente supo que ella nunca se había encontrado en una situación similar antes, que nunca había sabido lo que era estar asustada de su propia sexualidad.

Star se aferró a los hombros de Kyle mientras él se inclinaba y tiernamente le besaba el centro de cada pecho y le clavó las uñas en los músculos mientras una oleada tras otra de placer la invadía. El deseo masculino, la urgencia masculina, el ansia masculina, todo ello era algo que conocía y le daba poder, a la vez que debilitaba al hombre que lo mostraba. La ternura masculina, la suavidad masculina, el deseo masculino de otorgarle placer, eran desconocidos y le causaban rabia y miedo. La hacían desear abrazarlo y darle su verdadera esencia. Y Star nunca le había dado su esencia a ningún hombre desde que su padre la había abandonado, desde que se dio cuenta de que entregar su amor a un hombre significaba que le harían daño.

¡Su amor!

Pero si ella no amaba a Kyle.

En la luz del amanecer podía ver perfectamente su cuerpo a través de las lágrimas que, por algún motivo, le habían llenado los ojos y agarrotado la garganta.

Quería alargar los brazos hacia él como nunca lo había deseado con ningún hombre, tocarlo con las yemas de los dedos y la boca, conocerlo y explorarlo. Star cerró los ojos no solo para que no se viese_ que los tenía llenos de lágrimas, sino para cerrarlos a la tentación. Pero nada pudo cerrar sus sentidos, su mente... su corazón, la vulnerabilidad y que sentía y la causa de ello.

-Basta... no quiero.

Kyle necesitó unos momentos para reaccionar. Estaba concentrado en lo que la haría sentir cuando finalmente llegase a su cálido y dulce centro. Se tomaría su tiempo, acariciando y besando cada centímetro cuadrado de su cuerpo, esperaría hasta que ella estuviese lista para tomarla y sentirla disolverse en líquidas olas de liberación sensual.

Pero ella le decía que no lo quería. Que no lo quería a él. Con reticencia, Kyle respondió a su rechazo, a su negación.

En cuanto él al soltó, Star salió de la cama. Las piernas le temblaban tanto que apenas se podía mantener de pie. Se sentía descompuesta, ansiosa y asustada también.

-¡No! -gritó, con el cuerpo rígido mientras luchaba por rechazar las

emociones.

Kyle, que había estado por alargar el brazo hacia ella, dejó caer la mano nuevamente.

-Te llamé varias veces esta mañana, pero no contestaste.

-No, no estaba -le dijo a su madre brevemente.

Hacía menos de una hora que Star había logrado entrar con la ayuda de un cerrajero y no tenía ninguna intención de explicarle a su madre lo que había sucedido. Porque ni ella misma podía creer lo que había hecho. Ella, una mujer que siempre se había enorgullecido de controlar su sexualidad, de repente, por algún motivo inexplicable, se había sentido totalmente superada por ella, tan asustada que había tenido que refugiarse en el comportamiento femenino que siempre había considerado característico de las jóvenes inexpertas y temerosas.

Ninguna mujer con experiencia como ella permitía que se llegase a ese extremo para luego decir que no. Star cerró los ojos e intentó tragar el doloroso nudo que le obstruía la garganta.

-Star... ¿Me oyes, Star?

-Sí, aquí estoy, mamá -respondió con voz ronca, vagamente consciente de que su madre se quejaba de la boda de Emily otra vez, pero demasiado preocupada por sus propios pensamientos como para detenerla.

-... Siempre me la restregó en la cara, dejando por sentado que la prefería a ella. Pensar que ni siquiera es su hija...

-Quizás era cierto que la prefería -suspiró Star. Había oído la misma cantinela tantas veces-. Después de todo, era... es... mucho más el tipo de hija que él quería.

-Tonterías. Lo hacía para darme rabia a mí. Bueno, mejor que no me haya invitado... no podría haber asistido de todos modos. En realidad... Será mejor que te lo diga ahora... yo también me caso... en una ceremonia muy íntima... muy íntima -insistió-. Y estaremos de luna de miel el día de la boda de Emily.

-¿Cómo ha reaccionado tu amiga Iris a la idea de que su hijo Mark se case contigo? -dijo, intentando no pensar el lo ridícula que quedaría su madre junto al adolescente el día de su boda.

-¿Mark? ¡No seas ridícula, hija! -la respuesta de su madre fue inmediata y sorprendida-. Mark es un niño, un infante...

-No es Mark -repitió Star lentamente, con el mismo nudo de ansiedad en el estómago que siempre le causaba su madre-. Entonces, ¿con quién te casas, mamá?

-Pues, con Brian, por supuesto -respondió su madre, impaciente, tratándola como si fuese una niña particularmente torpe.

Brian era uno de los amigos más antiguos de su madre. La conocía desde antes de que ella se casase con el padre de Star y había permanecido pacientemente a su lado desde entonces. Era como una roca a la que ella acudía cuando se encontraba a punto de zozobrar. Brian la quería desde que Star recordase, pero su madre nunca había dado ninguna pista de que ella lo correspondiese.

-Brian... -dijo atontada-, pero mamá...

-Sé lo que hago, Star -le dijo su madre-. Tendría que haberme casado con él hace años, pero supongo que quería demostrarle a tu padre que él no era el único que podía cambiar de pareja cuando le diese la gana... Hace poco que lo vi,

sabes... Tenía esos tres niños con él, los trillizos... estaba tan avejentado... Pobre hombre... casi me dio pena.

Su madre se volvía a casar. Al menos lo hacía con Brian y no con Mark. Era la decisión más sensata que su madre había tomado en toda su vida.

Al contrario de su madre, todas sus decisiones eran sensatas. Nunca se dejaba llevar por las emociones, no les permitía que la dominasen. Nunca...

-Y Kyle me pidió que te dijera que tenía un hueco esta tarde para ver lo que has hecho de la campaña -le explicó la secretaria.

-No tengo demasiado que mostrarle todavía -mintió Star.

Pero era obvio que las instrucciones de la señora Hawkins eran de no aceptar ninguna excusa.

-Me dijo que a las cuatro, porque tiene intención de volar el fin de semana para reunirse con Brad.

Se iría el fin de semana. K.yle iba a irse. ¿Durante cuánto tiempo? ¿El fin de semana o más? A Star no le gustó nada la forma en que el corazón aceleró sus latidos. Kyle no le había dicho que se ausentaría.

Diez minutos más tarde, mientras recogía sus dibujos, se dio cuenta de que no era porque no tuviese nada que mostrarle. Ni tampoco el temor de que él le rechazase el trabajo. ¿A qué le temía, entonces? ¿A Kyle? ¿Por qué?

La cara le hirvió al recordar la forma en que se había ido de la cama esa mañana. Después de todo lo que le había dicho, todas las bromas, todos los insultos... justamente había sido ella quien dijo basta... ¿por qué lo habría hecho?

Sacudió la cabeza. Todavía no se encontraba lista para responder a esa pregunta, ni siquiera a sí misma.

Cuando Kyle abrió la puerta de su oficina antes de que Star lo

hiciese y se hizo a un lado con expresión seria para dejarla pasar, Star se preguntó angustiada cómo podría hacer para concentrarse en su trabajo.

En lo único que podía pensar era en que esa mañana se había encontrado en la cama de Kyle y que él le había enseñado con sus caricias cosas de sí misma que no sabía siquiera que existiesen, cosas que deseaba apasionadamente no haber descubierto.

¿Cómo podía concentrarse en su trabajo cuando todavía intentaba reponerse de ese descubrimiento?

-He vuelto a redactar la propuesta teniendo en cuenta tu crítica -comenzó, rígida, mientras alineaba los dibujos. Aunque le daba la espalda, sintió que Kyle se acercaba a mirarlos. Rápidamente, se hizo a un lado. Kyle se hallaba frente al primer story-board y lo examinaba. Asegurándose de mantener una distancia de seguridad entre los dos, Star esperó hasta que él los examinó todos.

-Me gusta... es muy buena -le dijo él al acabar-. Es más tierna, menos agresiva, pero creo que no por ello tendrá menos impacto que la otra. Por el contrario, no debemos olvidar que los hombres son nuestros compradores y muchos de ellos se sienten intimidados por las mujeres agresivas, las que llevan el control de sus vidas.

-¿Quién es sexista ahora? -no pudo evitar decirle Star.

-Yo no dije que eso fuese lo que yo pensaba -señaló Kyle y añadió en un tono totalmente distinto-: Por cierto, ha llamado tu padre. Quería confirmar si iríamos a la boda. Dijo que había tratado de llamarte, pero la línea comunicaba.

-¿Qué le dijiste? -preguntó Star, poniéndose rígida.

-Le confirmé que íbamos y...

-¿Qué? -exclamó Star incrédula-. Es imposible que quieras ir.

-¿No? ¿Y tú qué sabes lo que yo quiero, Star, si ni siquiera sabes lo que quieres tú? -le dijo con frialdad.

Star se lo quedó mirando. La sangre se le retiró del rostro y lo volvió a invadir luego en una oleada que la delataba completamente.

-Eso no es verdad -logró negar con trémula voz y luego, incapaz de soportarlo un minuto más, se humedeció los secos labios con la lengua y añadió enfadada-: Eso es típico de los hombres... Si una mujer dice que no, cuando ella...

-Cuando ella quiere decir que sí...

-¡Ese es el truco más antiguo de la humanidad! ¡Argüir que una mujer quiere decir que sí cuando dice que no y utilizarlo como excusa para forzarla...

-Yo no te forcé a hacer nada, Star -señaló Kyle suavemente-. Te comprendo, comprendo que tengas miedo...

-¿Miedo? -se puso tensa Star-. ¿Y de qué? -preguntó, levantando las cejas en gesto burlón-. ¿De ti?

Logró hacer una mueca desdeñosa, pero por dentro temblaba tanto que no se atrevió a cerrar la boca por miedo a que le castañetearan los dientes. Se sentía paralizada de terror.

-Me voy a los Estados Unidos el viernes -le dijo Kyle con calma, como si nunca hubiese dicho nada-. ¿Por qué no vienes conmigo y le mostramos a Brad los dibujos?

-No... -el pánico le había invadido la voz también. Lo reconoció mientras hacía un esfuerzo por recobrar el control-. No puedo... tengo otros trabajos por hacer...

-Por supuesto -dijo él, dirigiéndose a su mesa para buscar la agenda-. No importa, puedo cambiar de fecha mi viaje hasta después de la boda de tu hermana para que podamos hacerlo juntos. ¿Has traído la agenda?

-No -masculló ella con rabia-. No es mi hermana y no iré a su boda.

-Por supuesto que irás -le dijo Kyle, con una sonrisa tolerante-. Iremos los dos. Ahora, con respecto a la campaña... Me gustaría que Brad viese lo que has hecho lo antes posible.

-¿Por qué no te llevas los story-boards contigo en este viaje? Te los podría dibujar a escala más pequeña si tú...

-Perfecto -accedió Kyle-. Le mostraré a Brad esta primera versión y luego estoy seguro de que querrá ver todo contigo -añadió-. ¿Podrías hacer un informe del tiempo y los medios que piensas utilizar?

-Un anuncio televisivo tendría una gran repercusión -le dijo Star-. Pero, por supuesto que resultaría caro...

-Ajá. Pero si lográsemos encajarlo con la contratación de los nuevos técnicos para instalación y mantenimiento... Déjamelo a mí. Hablaré con Brad sobre ello mientras esté allá...

Se interrumpióó cuando llamaron al teléfono y se excusó para atenderlo.

Mientras Star recogía su trabajo, no pudo evitar oír la excitada y cálida voz femenina con acento americano.

-¡Kyle, acabo de oír que vienes a casa! ¡Qué genial! Ya verás que bienvenida más cálida te espera!...

Kyle se aclaró la garganta.

-No estoy seguro de la hora en que llegue el avión -le dijo en voz baja..

-No importa -se oyó una risita-. Todavía tengo mi llave...

Star acabó de recoger sus dibujos y, lanzándole a Kyle una mirada de rabia, se dirigió a la puerta y salió.

Era obvio que esa mujer al teléfono era alguien especial, alguien con quien Kyle deseaba comprometerse... Pero si lo era, ¿qué diablos había hecho él en cama con ella?

Capítulo 9

0 H, CASI me olvido de decirte que Kyle me pidió antes de irse que te recordase que tenéis que ocuparos del regalo de boda de Emily -dijo Sally-. Lo que no comprendo es que un día dices que lo odias y al otro se va a la boda de Emily contigo...

-Le dije que no era necesario que interviniese -protestó Star enfadada-, pero no me hizo caso y ahora no puedo decir que no voy sin que parezca... Si no voy parecerá que es porque estoy celosa de Emily... porque ella siempre ha sido la predilecta de papá...

-A mí me parece que ella siempre ha sido quien ha tenido celos de ti -dijo Sally, pero Star negó con la cabeza.

-Ella es todo lo que yo no soy, el tipo de hija que papá siempre quiso tener. Pero ahora eso da igual -dijo, añadiendo-: Por cierto, mamá se casa de nuevo -hizo un gesto de exasperación-. En el Caribe y con Brian.

-¿Brian? Oh, pero será lo ideal. La mimará y cuidará... y tú podrás dejar de preocuparte por ella. Y no digas que no lo haces, que te conozco. Eso te demuestra que no todos los hombres son iguales. Chris, James... Brad y mira cómo Brian ha seguido amando a tu madre...

-¿No te olvidas a alguien de esa lista de super-hombres? -preguntó Star con ironía-. Kyle. No ibas a perderte la oportunidad de señalarme lo maravilloso y adorable, lo cariñoso y sincero, la perfección que es. Si yo fuese Chris me preocuparía.

-Chris sabe perfectamente que nunca me enamoraría de otro hombre -respondió Sally con firmeza-. ¿Cuándo se casa Emily?

-El mes que viene.

-Mmm, una novia de primavera... -comentó Sally para cambiar de tema luego-: ¿Qué haces este fin de semana?

-Nada -dijo ella, pero Kyle sí que estaría pasándoselo bien con la dueña de esa bonita voz que sonó en el teléfono.

¿Para qué perdía el tiempo pensando en él? Porque desde luego que no lo echaba de menos. ¿Por qué habría de hacerlo?

En los Estados Unidos, Kyle abrió la puerta de entrada y sonrió con cariño a la mujer pe

queña de cabello oscuro que lo esperaba, abriendo los brazos para que ella se lanzase a ellos.

-¿Quién es mi hermano mayor favorito? -le preguntó Kelly bromeando cuando él la depositó finalmente en el suelo.

-Tu único hermano mayor -le recordó Kyle secamente.

Era la más joven de la segunda familia de su padre y los separaban diez años, pero la adoraba.

-Has perdido peso -lo acusó ella-. Y no sonríes en serio, con los ojos. ¿Qué te pasa?

-Nada, no pasa nada -negó Kyle, pero ella sacudió la cabeza.

-Sí, algo pasa. ¿Qué es? ¿Quién es? -preguntó, con típico instinto femenino, añadiendo cuando le vio la expresión del rostro-: Ajá, conque es alguien. Una mujer -adivinó, triunfal-¿Quién es ella, Kyle, la conozco?

-No, y por como van las cosas, dudo que la conozcas nunca.

-¿Quieres que hablemos de ello? -se ofreció, pero Kyle negó con la cabeza-. Háblame de ella -intentó convencerlo Kelly, pero Kyle volvió a negar con la cabeza. Sabía que su medio hermana lo hacía de buen corazón, pero había cosas que eran demasiado íntimas, demasiado dolorosas para discutirlas con nadie.

Su mente, su cuerpo quizás estuviesen el Norteamérica, pero su corazón, sus emociones, su verdadera esencia se hallaba en Inglaterra con Star.

-Eh, vuelve aquí. Estabas totalmente ida -acusó Sally a Star mientras comían en su restaurante italiano favorito. Le estaba contando los últimos chismes cuando se dio cuenta de que su amiga tenía la mirada perdida en el espacio-. Ni que estuvieses enamorada -bromeó.

-¿Enamorada? No seas ridícula -respondió pero Sally se dio cuenta de que se había ruborizado y que apartaba los ojos.

Sally y Poppy habían estado hablando de Star la noche anterior. Poppy se había reído del juramento que ella, Claire y Star habían hecho de no casarse nunca.

-Has tenido dos éxitos -le había recordado a Sally-. Pero dudo que lo logres con Star.

Sally no estaba tan segura, pero no había dicho nada.

-¿Has sabido algo de Kyle? -le preguntó a Star-. Sé que ha tenido que alargar su estancia porque Claire lo mencionó en su última llamada.

-No, ¿por qué iba a saberlo? -preguntó Star, tensa.

-No sé -intentó calmarla Sally-. Quizá te llamó para que le cuidases el apartamento...

Starr miró con desconfianza la cara inocente

de su amiga, pero decidió no seguir hablando del tema, de la extraña sensación que había sentido la mañana que descubrió que Kyle no había vuelto. Y desde luego que no quería pensar en la llamada que le había hecho a la señora Hawkins esa mañana. Después de todo, era perfectamente lógico que quisiese saber dónde se encontraba la persona con la que estaba trabajando.

No le dijo a Sally nada de ello, ni tampoco la forma en que corría a

poner el contestador automático cada vez que entraba en el apartamento, por si él había llamado.

¿Ella enamorada? ¡Qué idea más ridícula! Le causaba risa... entonces, ¿por qué no reía?

Star vio la luz parpadeando en su contestador automático cuando abrió la puerta de su estudio, pero, a propósito, no comprobó quién era hasta haberse quitado el abrigoo y hecho una taza de café.

Con la taza en una mano, se sentó y puso la máquina en marcha. El corazón le latía desaforadamente y volcó el café sobre la mesa cuando le comenzó a temblar la mano, pero al poner la cinta, no fue la voz de Kyle la que sonó, sino la de Brad.

Brad quería que lo llamase para discutir la campaña publicitaria.

Star dejó la taza y se dirigió a la ventana. Sentía que se ahogaba, y los ojos se le llenaron de lágrimas.

Lágrimas. ¿Por un hombre? ¿Por qué? ¿Qué tenía de especial ese hombre que hacía que lo desease, lo necesitase de todas las formas que se había prometido que nunca lo haría?

Se estremeció ligeramente. Si hubiese sido otro tipo de mujer, habría creído que había, después de todo, algo de verdad en la superstición del ramo de novia. Pero era una tontería, por supuesto.

Volvió a la mesa y llamó a Brad.

Veinte minutos más tarde, una vez acabada la conversación, lanzó un tembloroso suspiro y, excitada, dio un triunfal puñetazo al aire. Brad no solo había aprobado la campaña sino que también le había dado un presupuesto más que generoso para los anuncios televisivos.

Todavía había muchísimo que hacer, por supuesto, y Brad insistió en que había que hacer coincidir la campaña publicitaria con el fin de la reorganización que estaba llevando a cabo Kyle.

-Ofrecer un servicio del que no podemos responder sería antiproductivo, como mínimo -le había dicho Brad.

-Un suicidio -asintió Star.

-Kyle vuelve a Inglaterra mañana -le dijo Brad-. Ya podréis discutir los detalles. Sería interesante que los actores del anuncio llevasen unifor

mes como los de los técnicos que Kyle está preparando para hacer el servicio de atención al cliente...

Mientras hablaban, ella había tomado nota de lo que Brad le decía y, cuando se había tranquilizado un poco su euforia inicial, miró sus notas.

¿Por qué, en vez de sentirse orgullosa por su logro se sentía como cuando tenía diez años y se había ganado una beca importante? Su madre había protestado porque a las niñas muy inteligentes no las

miraban los chicos y su padre había estado tan liado con su nueva familia que ni se había acordado de felicitarla cuando finalmente la vio.

¿Qué le pasaba? se preguntó irritada al sentir la garganta agarrotada por las lágrimas por segunda vez en veinticuatro horas. Ya era una adulta, no necesitaba que nadie la alabara. Era suficiente saber que había hecho un buen trabajo.

Quizás estaba padeciendo alguna enfermedad relacionada con el estrés y eso era lo que la hacía sentirse débil y vulnerable. Sí, probablemente fuera eso, decidió rápidamente. Lo que necesitaba era irse a la cama temprano y tener una buena noche de sueño.

Star se acababa de meter en cama cuando sonó el teléfono. Adormilada, alargó la mano para contestar y casi le dio un paro cardíaco cuando oyó la voz de Kyle.

-Star, ¿te encuentras bien? -le preguntó, mientras ella intentaba recobrar la compostura.

-Me había ido a la cama temprano -le respondió secamente una vez que recobró el aliento-. ¿Para qué llamas, Kyle? ¿Qué necesitas?

-Si te dijera lo que quiero de verdad, probablemente me colgarías -la sorprendió él con sus palabras.

Star no podía creer que él estuviese flirteando con ella. Estuvo a punto de seguirle el tren, pero cerró la boca firmemente.

-Brad me llamó temprano para confirmar que está contento con la campaña.

En su oficina, Kyle sonrió con ironía. ¿Estaba Star batiéndose en retirada ante un desafío? 0 bien había hecho mucho más progreso de lo que pensaba o no mucho menos.

-Sí. Ha aprobado todo lo que quieres hacer -le dijo, sin mencionar lo que le había costado convencer a Brad de que la inversión en una campaña por televisión estaba justificada. Ese era el motivo principal por el que su vuelta se había retrasado. Había tenido que recurrir a toda su voluntad para no llamarla antes.

-Mira, mañana cuando llegue será tarde y me preguntaba si no podrías comprarme algo de comida.

-¿Qué quieres exactamente? -le preguntó, a pesar de estar a punto de negarse a hacerlo.

-Oh, pan, leche, sabes, lo básico. Llegaré pasada la medianoche. Mi hermana me ha dado tantas tartas y galletas que casi voy con exceso de equipaje. No me quejo, me gustó que estuviese en casa, nos dio la oportunidad de ponernos al día.

Star lanzó un suspiro entrecortado. ¡Había sido su hermana, no una novia!

-Si quisieses dejármela en la casa, Amy tiene la llave.

Contuvo el aliento, esperando que ella le dijese que lo esperaría levantada, pero ella no dijo nada.

Star no dijo nada porque estaba demasiado preocupada preguntándose por qué le habría dejado la llave a Amy y no a ella y además por qué se sentiría tan irritada por ello.

-Bueno, será mejor que corte y te deje dormir -oyó que Kyle le decía-. Por cierto, te felicito. Brad estaba muy impresionado por tu campaña, y con toda la razón del mundo -añadió con generosidad-. Sé que tú pensabas que intentaba boicotearte la primera idea, pero en esta cuentas con todo mi apoyo. Tienes una mente muy creativa, Star, un talento muy especial, y dentro de poco me imagino que las grandes agencias comenzarán a tenerte miedo.

Star se quedó quieta, con el auricular en las manos, y la mirada fija en la pared.

¿Por qué? ¿Por qué tenía que ser Kyle quien la felicitase y la hiciese sentir más desolada y triste?

Sin decir nada, colgó.

Kyle suspiró e hizo lo mismo. Sin duda, ella había pensado que él era sexista y paternalista al felicitarla, pero él no se lo había dicho con esa intención.

A él le parecía bien que las mujeres fuesen profesionales con éxito.

Star frunció el ceño al abrir la puerta de la nevera de Kyle. Dentro había dos cartones de leche de larga vida, además de todo lo demás que le había pedido que comprase. Por curiosidad, abrió el congelador y comprimió la boca al ver dos barras de pan.

¿Por qué habría hecho una cara llamada telefónica transatlántica para pedirle que le comprase cosas que ya tenía? Quizá se había olvidado de que las tenía, se dijo, mientras guardaba la compra.

El apartamento ya estaba amueblado, pero a las plantas de la cocina y del salón les faltaba agua. Automáticamente las regó, conversando con ellas para calmarlas al ver la velocidad con la que absorbían el agua. Después de todo, las plantas eran organismos vivos que necesitaban

cuidado y nutrición, como los seres humanos. Volvió a fruncir el ceño mientras su cerebro registraba esa frase. ¿Qué se intentaba decir? ¿Que ella necesitaba cuidados y nutrición? ¿Desde cuándo?

Rápidamente, acabó lo que hacía, pero antes de salir del apartamento, un impulso irresistible la llevó al dormitorio de él. La cama estaba hecha, sin huellas de su cuerpo, y sin embargo ella se acercó, alisando la funda de la almohada, inclinando la cabeza hacia ella y luego levantándola.

Seguía de pie con la almohada entre los brazos cuando oyó que se abría la puerta de entrada. Durante un segundo, se quedó donde estaba, completamente helada, y luego, presa del pánico, soltó la almohada y corrió al vestíbulo para encontrarse de bruces con Kyle.

-Has llegado antes -lo acusó-. Dijiste que no vendrías hasta pasada la medianoche.

-Tomé un vuelo más temprano -le dijo él alegremente, mirando por encima de su cabeza hacia el dormitorio.

-Es... estaba cerciorándome de que todo estuviese bien antes de cerrar -le dijo Star rápidamente-. Ya he te... te he guardado la compra.

-Gracias.

Insegura, Star levantó los ojos hacia él y la boca se le abrió por la sorpresa cuando él se inclinó a besarla.

Oyó el golpe sordo de su maleta cuando él la dejó caer para abrazarla y supo débilmente que tendría que protestar y decirle que ese beso no era necesario para agradecerle el gesto de amabilidad de vecina. Pero, en vez de ello, se quedó quieta y dejó que el persuasivo calor de sus labios disolviese el hielo que parecía envolverle el corazón.

Cuando Kyle finalmente se retiró, ella abrió los ojos y lo miró como si estuviese mareada.

-Tengo... tengo que irme -le dijo trémula.

-Sí -dijo él gravemente, metiéndole un mechón tras la oreja-. Creo que será mejor que te vayas.

Sin decir palabra, Star lo miró abrirle la puerta y esperar mientras ella cruzaba el descansillo hacia su piso. Una vez que entró, cerró la puerta y se apoyó contra ella, cerrando los ojos e inspirando profundamente. ¿Cómo podía un solo beso afectarla de esa forma? Se sentía... se sentía... no quería reconocer cómo se sentía, admitió trémula. Tenía demasiado miedo de enterarse.

Cuando Star se marchó, Kyle entró en su dormitorio. La almohada que ella había estado sujetando se encontraba en el centro de la cama, donde la había dejado caer. Sonriendo, la levantó y la puso en su sitio.

Capítulo 10

MUY bien, todos... La última ahora. Sonrían, por favor.

A Star le dolía la mandíbula de tanto sonreír. Entre el vídeo, las fotos del fotógrafo y las de los distintos parientes que querían guardar un recuerdo, era sorprendente que hubiesen encontrado tiempo para celebrar la boda, reflexionó irónicamente cuando el fotógrafo les hizo señas de que había acabado con ellos y el grupo comenzó a separarse.

Kyle, que había estado a su lado, rio cuando, uno tras otro, los trillizos exigieron que los levantase en brazos. Era evidente que había sido bien recibido por su familia, reconoció Star. Hasta su padre estaba impresionado. Cansada, se masajeó las sienes. El dolor de cabeza que tenía por el estrés se había ido empeorando desde la mañana.

Kyle había sugerido que viajasen el día anterior y se quedasen una noche más, pero Star había rechazado la idea, arguyendo que estaba tan ocupada que no podía perder más horas de trabajo. Y ahora estaba pagando el precio de su cabezonería.

La había asombrado ver lo mucho que su padre había envejecido desde la última vez que lo vio. Al lado de Kyle, parecía más bajo que él y sin embargo, los recuerdos que tenía de su infancia eran de un hombre impresionante, alto y poderoso.

A pesar de ello, conservaba su vanidad y egoísmo e insistió en ser fotografiado rodeado de sus mujeres y sus hijos. La única que faltaba era su madre y Star se dio cuenta de que ni le había preguntado por ella, así que se acercó para informarle de que se iba a casar con Brian. Su reacción fue brusca.

-No le importa -dijo rabiosa cuando volvió al lado de Kyle, que había sido testigo de la conversación desde unos metros de distancia-. Nunca le hemos importado ninguna de las dos.

-Estás equivocada -la corrigió Kyle con decisión-. Yo diría que está bastante celoso.

-¿Celoso? En absoluto. El fue quien pidió el divorcio.

-Algunos hombres tienen tal vanidad que necesitan ser la fuerza que controla una relación, la más amada. Me da la sensación de que tú y tu madre os librasteis por los pelos, Star -añadió con sensatez.

-¿A qué te refieres?

-¿Quieres que te diga lo que veo? -preguntó y continuó sin esperar su respuesta-. Veo a un hombre que no tiene ningún empacho en manipular y descalificar a quienes dice querer para asegurarse de ser siempre el centro de atención. Mira la forma en que antagoniza unos con otros, como lo ha hecho contigo y con Emily.

Star abrió la boca para negarlo, con una expresión ofendida y sobresaltada.

-Es algo humano creer que nuestros padres son perfectos -siguió

Kyle, impidiendo que hablase-. Puede ser devastador para los niños darse cuenta de que sus padres no son perfectos, tan devastador que pueden convertir ese amor en un profundo resentimiento e incluso odio.

Star se dio la vuelta y se alejó, reaccionando con rabia a sus comentarios, pero él le había metido el dedo en la llaga, y no pudo evitar darse cuenta de lo certera que había sido su evaluación. Reconoció que su padre era adepto a no demostrar su amor y aprobación y a tener preferidos entre sus hijos.

Y también reconoció algo más, que era aún mas inquietante. Al observar a Kyle alentar al más pequeño de los trillizos, el que se había quedado atrás mientras sus hermanos volvían a correr a sus brazos, a adelantarse y subírselo diestramente a los hombros, dejando los brazos libres para agarrar a los otros dos, se dio cuenta de que Kyle nunca sería como su padre. Nunca haría daño intencionadamente, y mucho menos a alguien a quien decía amar. Kyle era diferente... Kyle era...

-Gracias... por venir.

La titubeante voz de Emily la hizo reprimir la agresiva respuesta que normalmente le hubiese dado.

-Estás preciosa -le dijo con sinceridad-. Se notaba que papá estaba orgullosísimo cuando te llevaba del brazo.

-¿De veras? -le preguntó Emily, con sorprendida satisfacción-. Cuando le dije que David y yo nos casábamos, no le gustó nada porque David está divorciado. Y, por supuesto, fue como vivir mi infancia nuevamente: los celos desesperados que te tenía de niñas, lo mismo que le sucedía a mi madre con la tuya.

-¿Tú, celosa de mí? -se la quedó mirando Star-. Pero tú siempre has sido su preferida... tú eras la que...

-No, por supuesto que no -sacudió la cabeza Emily con decisión-. Siempre me comparaba contigo diciendo cuánto más inteligente eras tú, y cuánto más guapa. Todo lo hacías mejor que yo, aunque eras menor. Igual que todo lo que mi madre hacía, la tuya ya lo había hecho antes y mucho mejor.

Emily hizo una mueca de desagrado.

-Yo no quería una boda como esta -dijo, abarcando con un gesto la lujosa fiesta-. Hubiese preferido algo más íntimo... David y yo solamente... pero John insistió en lo que la gente diría si nuestra boda no era al menos igual de la que David había tenido con Naomi. John quería que todos los niños me escoltasen, ¿sabes? Incluida tú.

-¿Qué?

Emily rio la verle al mueca de repulsa en el rostro.

-Le dije que, gracias a Dios, nunca accederías. Y, por supuesto, ya sabes cómo es, armó un escándalo, diciendo que yo no te quería porque siempre te había tenido celos. Que si no lo eran todos,

entonces ninguno. No me importó. La verdad, es que preferí que las dos sobrinas de David fuesen mis damas de honor.

-Seguro que sí -dijo Star sinceramente, contando todos los hijos de su padre y mirando luego a los trillizos en brazos de Kyle.

-Lo sé, es inimaginable, ¿no crees? -murmuró Emily, leyéndole la mente..

-Imposible -estuvo Star de acuerdo con ella.

Se miraron y luego comenzaron a reír, la risa de Emily pronto se tornó en brillantes lágrimas cuando alargó los brazos y se abrazó con fuerza a ella.

-Oh, Star -dijo con emoción- quería tanto que fueses mi hermana, pero por algún motivo las cosas no salieron como debían, ¿no?

-No -dijo Star, ceñuda, y luego, se sorprendió a sí misma al decir-: Pero ello no quiere decir que todavía no podamos hacerlo.

-Es verdad -dijo Emily, volviéndola a abrazar fieramente.

-¿Nos vamos? -preguntó Kyle unos minutos más tarde, esquivando con agilidad a un niño que se le lanzó encima mientras cruzaba el jardín del hotel para reunirse con Star.

Dios santo, parecía un moderno flautista de Hamelin, por la forma en que los niños lo seguían.

-¿Se puede saber qué tienes? -le preguntó-. ¿Los atrae tu colonia?

-No -rio Kyle con buen humor-. Me gustan los niños, nada más.

-Esperemos que a tu mujer, cuando te cases, le gusten también. Como tendrá que ser ella quien se ocupe de educarlos...

-No necesariamente -la corrigió Kyle-. Si fuese necesario, yo me quedaría en casa a cuidar los niños.

Star digirió esa afirmación en silencio mientras se dirigían al hotel. El dolor de cabeza le afectaba el cuello y los hombros, e instintivamente se movió para aliviar la tensión.

-¿Te sigue el dolor de cabeza? -dijo Kyle, preocupado, al verla-. No te preocupes, sé exactamente lo que hay que hacer -añadió, mientras entraba con el coche en el aparcamiento del hotel donde se alojaban.

-Yo también -dijo ella bruscamente. No estaba acostumbrada a que los hombres se preocupasen por su salud, su relación con ellos nunca había incluido ese tipo de intimidad.

Kyle no se ofendió al oírla, simplemente le sonrió mientras aparcaba el coche. Contrariamente a lo que habría hecho de forma habitual, Star permitió que Kyle fuese quien se ocupase de hablar con la recepcionista.

El día la había dejado agotada física y emocionalmente, pero por motivos muy diferentes a los que se había imaginado.

Se sorprendió de sí misma cuando se dio cuenta de que no se alteraba al ver a su padre ignorarla y prestarle mucha más atención a los trillizos. Y lo había sentido por ellos, en vez de experimentar la

humillación que normalmente la embargaba.

La suite era amplia y cómoda, con dos dormitorios, dos cuartos de baño y un salón compartido.

-He dicho que me cobren la factura a mí -le dijo Kyle con calma-. Ya arreglaremos cuentas luego. Pensé que lo preferirías así en vez de dejar que tu padre pagase.

Star lo miró fijamente, incapaz de articular palabra mientras los ojos se le llenaban de súbitas lágrimas irracionales.

-Sí... sí... -tartamudeó con voz apenas audible-. Gracias... la verdad es que lo prefiero.

Asombrada, entró en su habitación. ¿Cómo se había dado cuenta de que ella se sentía así, de que preferiría...? Dejó el bolso en el suelo y cerró los ojos.

-He pedido que nos suban la cena, ¿te parece bien? -le dijo él desde el otro lado de la puerta entreabierta-. Pensé que no tendrías deseos de bajar al restaurante, pero si...

-No... no, está bien -le aseguró cansada.

La cabeza le había comenzado a doler muchísimo. Lo único que quería hacer era desvestirse, tomar un baño caliente y acostarse. Cerró la puerta del dormitorio y comenzó a quitarse la ropa.

-¿Star?

Atontada, Star abrió los ojos. Estaba acostada boca abajo y Kyle se hallaba de pie junto a la cama en la semioscuridad. Mirando automáticamente al reloj, se dio cuenta de que llevaba más de dos horas dormida.

-¿Qué pasó con la cena? -preguntó con voz

ronca, haciendo una mueca de dolor. Le seguían doliendo el cuello y los hombros.

-La he cancelado -dijo Kyle secamente-. Siempre podemos volver a hacer el pedido. ¿Cómo te sientes?

-Fatal -le dijo con sentimiento.

-Quizá pueda ayudarte. ¿Dónde te duele?

-¿Qué haces? -preguntó Star sin aliento cuando él le puso la mano en la piel desnuda del hombro y suavemente comenzó a presionar los tensos músculos.

-Te doy un masaje -respondió Kyle con naturalidad-. Está probado que el masaje es la mejor forma de relajar el estrés.

-¿Un masaje? -dijo Star, comenzando a incorporarse. Recordó luego que se encontraba totalmente desnuda bajo el edredón-. No necesito un masaje -intentó protestar enfadada, pero su cuerpo le decía todo lo

contrario. Intentó decirle que se detuviese, pero la almohada le ahogó la voz mientras Kyle presionaba más firmemente en los tensos músculos.

-No me sorprende que tengas dolor de cabeza -le dijo con ironía-. Tienes toda la espalda contracturada. Respira profunda y lentamente. Lo haremos como corresponde, parece que lo necesitas.

Si hubiese sido otro hombre, habría desconfiado de ese tipo de comentario, pero Kyle, por supuesto, era diferente.

-Ahí va otra vez, poniéndote tensa -oyó que Kyle se quejaba cuando su cuerpo reaccionó al mensaje que el cerebro le acababa de dar. Kyle era diferente.

La invadió una extraña sensación, una combinación de falta de aire, mareo y alivio gozoso, haciéndola sentirse como si acabase de quitarse un enorme peso de encima. Abrió la boca para decírselo, pero volvió a cerrarla, movida por su habitual cautela. Al girar la cabeza, vio una ordenada pila de ropa de Kyle sobre su silla.

-Quédate donde estás -le dijo él antes de que pudiese preguntarle qué estaba haciendo-. Enseguida vuelvo. Aquí tienes, échate encima -le dijo, saliendo del cuarto de baño con un gran toallón-. No tengo aceite para dar masajes, pero supongo que esto servirá -añadió Kyle, mostrándole una botella de aceite corporal de las que ofrecen los hoteles. Estaba en ropa interior: unos ajustados calzoncillos negros.

Normalmente los hombres en ropa interior no le parecían sexys, los prefería desnudos, pero en el caso de Kyle... Tragó y miró hacia otro lado. Por la forma en que le latía el corazón, era mejor que Kyle no se hubiese desnudado del todo.

-No me parece una buena idea -comenzó a decir, pero Kyle no le hizo caso.

-No te preocupes, sé lo que hago. Un verano trabajé de ayudante del entrenador del equipo de

hockey de mi pueblo. Él me enseñó a dar masajes. Es una pena que no tengamos una camilla -añadió, retirando el edredón antes de que Star pudiese protestar.

Ella sí que se había desnudado del todo y no la tranquilizó en absoluto que Kyle le tapase el trasero con una toalla pequeña.

-Intenta respirar lenta y profundamente. Relájate -le dijo Kyle.

¿Cómo se iba a relajar cuando él...? Star se sobresaltó cuando sintió que él no le comenzaba a masajear los hombros sino el pie.

-Lo que tengo tenso es la espalda, no los pies -protestó.

-Tienes el cuerpo entero hecho un nudo -le informó Kyle con firmeza-. Ahora quédate quieta y relájate. Un buen masaje tendría que ser una experiencia placentera.

Star lo miró con desconfianza por encima del hombro, pero Kyle se hallaba concentrado en darle un masaje a su pantorrilla y no pudo

verle la expresión. Tuvo que reprimir un escalofrío cuando una sensación le subió por la pierna, sabiendo perfectamente que no tenía nada que ver con la eficacia de un buen masaje, aunque sí con la eficacia del masajista.

Cuando él le llegó a la parte de arriba del muslo, Star tenía las mandíbulas apretadas y los puños cerrados con fuerza bajo la almohada.

-No lo comprendo -oyó que Kyle protestaba-. Parece que no da ningún resultado. Estás igual de tensa que cuando comencé...

Star le podría haber dicho que estaba dando un resultado perfecto, pero no el que él pretendía.

-Entonces, no vale la pena que sigas -le dijo, aliviada.

-No -negó Kyle con la cabeza-. A mí me parece que lo que necesitas es una serie completa de sesiones con un buen fisioterapeuta...

-Probablemente tengas razón -dijo Star-. Me ocuparé de buscarme a alguien.

-Veré si puedo quitarte un poco de la tensión de la espalda -le dijo Kyle, añadiendo-: Pero tendrás que bajarte un poco en la cama, para que pueda ponerme del otro lado y...

Star ahogó un gemido de protesta cuando Kyle sacó las almohadas y se colocó en la cama frente a ella. ¿Por qué tenía que arrodillarse de esa forma? ¿No se suponía que los ejecutivos que se pasaban el día sentados ante una mesa tenían que tener barriga? Pero Kyle no tenía... no estaba...

-Estás hecha un desastre -oyó que él se quejaba al inclinarse adelante y ponerle las manos sobre la espalda-. Te tiembla como si tuvieses un tic.

Star ahogó otro gemido cuando él le recorrió la columna con las manos. No sabía qué era lo que tenía peor efecto sobre su autocontrol: las sensaciones que le suscitaba su contacto o verlo y olerlo. Podía cerrar los ojos, pero su aroma...

No hubo forma de esconder el escalofrío que la atormentó mientras Kyle le masajeó la espalda y casi fue un alivio cuando él encontró la zona plana y dura que se había formado al anudarse los músculos como resultado de la tensión y comenzó a masajearlos, haciéndola dar ahogados gritos de dolor.

-Tranquila -le dijo, calmándola.

¿Tranquila? ¿Cómo iba a estar tranquila si la estaba reduciendo a una masa indefensa de deseo, un atormentado y excitado montón de células y hormonas femeninas?

-¿Te ha dolido? Perdona -preguntó Kyle solícito cuando ella apretó los dientes para contener el profundo gemido de deseo que le brotaba de la garganta.

Basta, se dijo Star.

-No, no me ha dolido -le dijo bruscamente, arrancándose de sus manos.

-Date la vuelta, entonces -sugirió Kyle-, que te...

-No puedo -dijo Star con una vocecita mortificada, cerrando los ojos, añadiendo luego, exasperada-: ¿Quieres hacer el favor de ponerte algo de ropa?

-Oh -dijo él soltándola y riendo con malicia-. Tenía la esperanza de que me dijeses que me los quitase.

-¿Que te los quitases? -dijo Star, intentando parecer sarcástica, pero se dio cuenta de que la voz le temblaba. El cuerpo también.

-Sí, que me los quite -repitió él, mientras suave pero firmemente la dio vuelta e inclinó la cabeza para besarla suavemente, haciendo que la sensación la recorriese de la cabeza a los pies.

Star intentó resistirse, pero Kyle empeoró la situación al seguir besándola. La seguía tocando, pero su contacto era ahora mucho más sensual, una caricia decididamente erótica.

-¿Tienes idea de lo que me haces, de cómo me estás excitando? -le susurró en la boca, que le abrió con la lengua.

-Dímelo -gimió Star, con el cuerpo entero temblando de placer cuando él le colocó la palma sobre el seno, rozándole el pezón con la yema del pulgar.

-Mmm... qué bien sabes -le dijo él apreciativamente mientras le recorría con los labios la garganta y le hundía el rostro entre los senos-. Tan bien -añadió con voz más ronca mientras le hacía con la lengua un círculo alrededor del ombligo antes de quitarle la toalla.

Star comenzó a temblar presa de las emociones mientras Kyle abría la boca y bajaba más por su cuerpo.

Esa intimidad... esas emociones seguramente que correspondían a los verdaderos amantes y tendría que ser exclusivamente su dominio, pero no podía negar que sentía la necesidad de hacer esa íntima caricia recíproca.

Sin poder evitarlo, se acercó a él.

Durante un segundo, pensó que él no se había dado cuenta o no quería responder a su necesidad, pero después de un breve titubeo, él se quitó los

calzoncillos y la miró con expresión inescrutable

cuando ella se acercó e inclinó la cabeza hacia él.

Lo sintió duro, poderosamente duro al tacto y a la vez, muy vulnerable. No se movió, pero Star lo oyó exhalar un grito ahogado cuando ella le apoyó los labios sobre el muslo y comenzó lentamente a acariciarlo.

Finalmente, lo tocó con la lengua, trazando delicadamente un círculo alrededor. Su propia reacción a su contacto y a su sabor fue tan poderosa y explosiva que sintió que el cuerpo se le ponía tenso de

sensual urgencia.

-¡Star!

El ronco alarido fue suficiente para que ella hiciese una pausa y lo mirase. La hizo temblar cuando la miró con el rostro ligeramente ruborizado.

-Te deseo -no pudo evitar decirle, respondiendo verbalmente al mensaje que él le había enviado.

-No tanto como yo a ti -le respondió él con fiereza-. No tanto como yo a ti.

Siempre había sabido instintivamente que habría fuerza y poder en esos brazos, en ese cuerpo, pero de lo que no se había dado cuenta era de que su fuerza le daría poder a ella, y le permitiría, por primera vez en la vida, disfrutar de su propia vulnerabilidad, sentir que estaba bien que alguien más tomase las riendas, saber que podía confiar en él... que estaba segura con él...

Lanzó un alarido cuando él finalmente la penetró, sin darse cuenta de lo que le había dicho, sin darse cuenta de que le había dicho que lo amaba, sin poder pensar en nada más que en el violento río de placer que la envolvía.

Star había experimentado el placer físico antes, pero sin sentir nunca la unión emocional ni un gozo tan maravilloso después de ese primer contacto íntimo, nunca había deseado abrazar y ser abrazada por ninguna otra pareja de la forma en que quería hacerlo con Kyle.

Es que nunca había amado a nadie de la forma en que amaba a Kyle. Nunca había amado a nadie en absoluto, hasta ahora... hasta Kyle.

Star se despertó en medio de la noche de repente, consciente de que Kyle no se hallaba a su lado. Lo buscó en la oscuridad con la mirada y lo encontró inmóvil junto a la ventana, con la cabeza inclinada, la expresión seria y casi melancólica. El amor que sentía por él la inundaba. Supuso cuál sería el problema. Inmediatamente, se levantó de la cama y, descalza, se dirigió a él, tocándole ligeramente el brazo.

-Kyle...

La miró sin hablar.

-No has roto tu promesa en realidad... sobre no acostarte con alguien sin amor... en realidad no...

-Star... -dijo él, pero ella le puso un dedo sobre los labios, dirigiéndole una mirada que era

una decisión y un ruego a la vez.

-No... por favor, déjame que termine -le rogó-. No me resulta fácil. Va en contra de lo que siempre he creído, todo lo que he dicho y hecho, pero no puedo permitir que pienses... -se detuvo y tragó, para luego decir con voz ahogada-: Lo que hicimos... lo que compartimos -

enfatizófue... -volvió a tragar, humedeciéndose los labios secos por los nervios- hicimos el amor con emoción y compromiso -le dijo, sin poder levantar los ojos-. Al menos, yo...

Se detuvo.

-Tú, ¿qué? -le preguntó Kyle bruscamente.

Se sentiría mal por lo que había sucedido, pensó Star comprensiva. Era una emoción tan nueva para ella, esa necesidad de ponerlo a él por delante, de poner su felicidad por encima de la propia.

-Yo hice el amor -dijo con firmeza, logrando finalmente levantar la cabeza y mirarlo a los ojos-. Yo... yo hice el amor y... Kyle, Kyle... ¿qué haces? -protestó cuando él se inclinó para levantarla en sus brazos.

-¿Qué hago?.-le dijo él, con los ojos y la boca llenos de risa-. ¿Qué crees que hago? Te llevo a la cama donde tengo intención de retenerte hasta que me repitas verbalmente lo que acabas de decir y donde tengo intención de darte mi propia respuesta, tanto física como verbal... Ahora, dímelo otra vez -le exigió al depositarla en el lecho y sujetarla suave, pero firmemente.

-¿Qué quieres que te diga? -dijo ella, bromeando-. ¿Que hice el amor? -repitió con voz ahogada-. ¿Que no fue solo sexo? ¿Que para mí eso fue...?

-No -la corrigió Kyle suavemente-. Los dos hicimos el amor. Esta vez y cada vez -le prometió-. Y el motivo por el cual hicimos el amor fue que nos queremos... yo te quiero a ti...

-Y yo te quiero a ti -susurró temblorosa Star, maravillada y asombrada por lo que acababa de descubrir.

-Y pensar que si no te hubiese dicho la noche de la boda de Emily que, al menos por mi parte, no era sexo, nada de esto habría sucedido -le dijo Star a su esposo con amor, al estirarse para darle un beso, la noche de bodas.

Se habían casado ese mismo día, una ceremonia religiosa con solo sus amigos más íntimos. Sally, floreciente en su maternidad, había sido quien la acompañó al altar en vez de su padre, una decisión que había tomado Star.

Su madre había asistido con Brian y también Brad y Claire. Su padre, típico en él, se había ofendido y anunciado que no podría asistir como mero invitado porque se iba con toda la familia de vacaciones.

-No permitas que te haga daño -le había dicho Kyle suavemente al leer la carta de su padre.

-No me lo hace -le respondió Star con sinceridad-. Gracias a ti, lo veo como es y no como quisiera que fuera, Kyle. Has sanado todas mis

heridas...

Emily y David también acudieron a la boda. Una amistad, un cariño impensable hacía doce meses, existía entre ella y su hermanastra.

La amistad entre Sally y Star se había fortalecido y profundizado también y Sally le había confiado que quería que fuese la madrina de su bebé.

-No te puedo prometer ser una esposa tradicional y madre como Claire -le había advertido Star a Kyle la noche antes de la boda-. No puedo cambiar lo que soy.

-No quiero que cambies, Star -le respondió Kyle con firmeza-. Me enamoré de ti como eres. Te amo así, como eres -insistió.

Antes de que él se volviese a inclinar para besarla, le llamó la atención algo que había en la mesilla. Alargó el brazo y lo levantó, mostrándoselo a Star.

-Es el menú del servicio de habitaciones -le susurró en el oído-. Tiene rodaballo. ¿Quieres?

-Mmm... no estoy segura... quizá te pida que me dejes probar del tuyo -le dijo, provocativa.

Ambos reían cuando Kyle la levantó en brazos y la llevó a la cama.

El ramo de flores de la novia llegó con el camarero que les llevó la cena con el rodaballo. Sujeto a él había una tarjeta en la que Sally había dibujado una figura con los puños én alto en señal de triunfo gritando: «¡ Sí, sí, sí!».

Muerta de risa, Star se la mostró a Kyle.

-Qué cosa extraña, estas supersticiones -le dijo Kyle, mientras la besaba-. No puede uno reírse o burlarse de ellas. Nunca sabes lo que puede pasar.

-No -murmuró Star, feliz-. Pero creo que sé lo que va a pasar ahora.